

Octubre 2003 – n.18

INDICE

Página

3	<u>Pobres que ayudan a los pobres</u>	Alberto Ferrucci
4	<u>Instrumentos de una obra de Dios</u>	Chiara Lubich
6	<u>La cultura de la proximidad</u>	Luigino Bruni
8	<u>Un tiempo propicio</u>	Cecilia Manzo
10	<u>Enzo Cereghetti: hacerse santos en el trabajo</u>	Luca Crivelli
12	<u>Cartas del mundo</u>	Carla Bozzani
13	<u>El destino de las utilidades en las sociedades</u>	A.Pischetola- V.Bassi
14	<u>La economía descubre la felicidad</u>	Vittorio Pelligra
15	<u>Congreso EdC en Brasil</u>	N. Curti, C.Martino
16	<u>Asamblea ESPRI</u>	R.Leibholtz- H.G.Salvador
17	<u>Volar alto</u>	Rodolfo Leibholtz
19	<u>Tambien en medio de la crisis economica se puede</u>	Benedetto Gui
20	<u>Los ocho del Movimiento por una EdC</u>	Luigino Bruni
21	<u>Un seminario sobre EdC en Subiaco</u>	Benedetto Gui
22	<u>Las inversiones inmateriales de las empresas EdC</u>	Alberto Frrucci
24	<u>La empresa EdC: comunidad de personas</u>	Luciano Cillerai
25	<u>La Economía de Comunión en Francia</u>	Jose y Chantal Grevin
26	<u>Un mes en la India</u>	Leo Andringa





Un balance del proyecto EdC a doce años de su lanzamiento, puede ser hecho en base al número de las empresas, al desarrollo de los Polos productivos, a los nuevos puestos de trabajo, a las familias rescatadas de la necesidad y aquellas a quienes todavía se ayuda, a las personas que han adherido a la cultura del dar, a las obras realizadas para su difusión y a los consensos en el ámbito de los organismos internacionales.

No sería, sin embargo, un balance exhaustivo, porque omitiría los pasos adelante dados gracias al esfuerzo común de estudiosos y estudiantes que la experiencia EdC ha llevado a comprometerse en ámbitos hasta ahora descuidados por la ciencia económica que ahora resultan ser temas de estudio de avanzada, que cuando son propuestos en el ámbito académico encuentran interlocutores científicos bastante calificados que se interesan en instaurar un diálogo constructivo (pag. 14)

Pasos adelante fruto de una reflexión cultural que preve encuentros periódicos internacionales (pag. 21-24) y que tiene como punto de referencia los tesoros doctrinales del Carisma de la Unidad elaborados por la Escuela Abbà y como banco de pruebas la experiencia de los operadores EdC. En el 1998 Chiara estructuraba esta reflexión en el "Movimiento por una Economía de Comunión" al que asignaba la tarea de *dar dignidad teórica al nuevo actuar económico de las empresas EdC* y de dialogar con la cultura contemporánea.

Invitaba pues a los estudiosos a encontrar las bases teóricas sobre las cuales apoyar este nuevo modo de actuar en economía, de modo que él pudiese ser tomado en consideración en ámbitos académico y científico a la par con las otras opciones de acción económica y ya no fuera considerado en tales ambientes como una acción encomiable pero no motivada por la racionalidad económica.

Esta acción se basa en cambio en una racionalidad que adopta *hoy* una acción económica previsora, que *mañana*, si se quiere que el mundo se prepare hacia un futuro sostenible, se convertirá en indispensable. De aquí lo concreto del compromiso cultural EdC: trabajar para que esta racionalidad sea descrita con las categorías de la ciencia económica y acogida por la cultura contemporánea, al menos como opción posible y, por lo tanto, estudiada al lado de la otras opciones en la Universidad, por quien se dispone a trabajar en el mundo de la economía.

Un esfuerzo que sin embargo no es posible llevar adelante con medias tintas: en Mayo pasado interviniendo en el congreso "Polo Lionello, Casa de los empresarios" en Loppiano, Chiara fue más que explícita, con los miles de empresarios, trabajadores y socios de empresas EdC allí presentes (pag. 4-5): en el mundo de hoy, en el que las fuerzas del Mal han tomado forma en el terrorismo, la única medicina capaz de sanar los desequilibrios económico-sociales que lo alimentan es *una mayor comunión de bienes mundial*; pero ella será posible si hay hombres y mujeres que testimonien que una acción económica que la prevea, permite resultados válidos para la economía y para la convivencia humana.

Un testimonio, por medio del profético proyecto de EdC es posible sólo si sus protagonistas *vivan siempre en cada ocasión de su acción, el Arte de Amar*: la EdC es en efecto, como primera cosa, obra de Dios, que es amor recíproco, Trinidad.

Este mensaje ha resonado con fuerza también en el congreso EdC de Junio en Brasil (pag.15-18) donde se dijo que el arte de amar ayuda a todos a "volar alto, en los cielos para los cuales hemos sido hechos" y realiza a cada uno, haciendo su acción económica "creativa": aplicar el arte de amar es por lo tanto una verdadera obra de *humanización* de nosotros mismos y de los demás. En el congreso brasileño se puso luego en particular evidencia uno de los aspectos menos conocidos y más preciosos del proyecto de la EdC: cómo se hace la distribución en el mundo de las doce mil personas y familias en necesidad que el proyecto hace posible.

Esta tarea está hasta el momento confiada en especial a los focolarinos y las focolarinas de los 773 focolares esparcidos en 86 naciones del mundo: son personas que han puesto en común todos sus bienes, dejando naciones de origen y profesiones para vivir y trabajar tal vez en países lejanos: han dejado todo para hacer que por doquier en el mundo, gracias al amor recíproco, existan los *focolares* en los que es posible encontrar a Jesús que prometió estar presente, hasta el fin del mundo, entre aquellos que viven el amor recíproco a la medida de su amor.

Las focolarinas y los focolarinos gastan por lo tanto su vida para llevar a todos respetando su cultura, religión y condición social, el anuncio del Carisma de la Unidad y la presencia del divino en las casas, en las oficinas, en las fábricas: viviendo por los demás, ellos están naturalmente atentos también a sus necesidades

materiales, que sólo así se ponen en evidencia: de hecho por lo general no son las personas de la comunidad del Movimiento las que piden ayuda porque, estando también ellas en donación, tratan más bien de esconder sus necesidades. Pero el amor recíproco lleva a interesarse a fondo en el otro y por lo tanto a descubrir también estos secretos. Tal vez con una visita inesperada nos damos cuenta de cuanto una familia logra poner en la mesa, si el techo de la casa hace agua y si los niños tienen vestidos y zapatos para ir a la escuela.

La ayuda, si es necesaria, es ofrecida entonces con discreción, por quien está libre de hacerlo porque él mismo se ha hecho pobre y posee la libertad de ayudar a superar la renuencia a ser ayudado: es don, es comunión también dejarse ayudar, pensando en renunciar a ello apenas sea posible. En retorno, llegan a los focolares cartas sencillas pero preciosísimas (pag.12) en las que quien ha donado recibiendo, dona ahora compartiendo su experiencia del amor personal de Dios: expresiones, que hacen entrever un modo de relacionarse entre las personas que produce en quien dona, como en quien recibe, plenitud, felicidad y crecimiento humano.

Loppiano, 17 mayo 2003
Encuentro de empresarios EdC

Señores empresarios, queridos amigos,

Se han reunido aquí para el encuentro de los empresarios italianos de la Economía de Comunión. He visto vuestro programa, bello y rico. Se me ha pedido también a mí darles un saludo (...) Pero para que ello sea de alguna utilidad, he pensado en responder a dos interrogantes que pueden interesar a quien se dedica a la Economía de Comunión.

El primero sería este: "Cuál es el elemento, el lado más importante de este proyecto?"

Si muchos son los aspectos que requieren atención, porque sin ellos no se puede hablar de Economía de Comunión, uno los supera a todos: el hecho de que ella *no es tanto una obra humana, proyectada por alguno de nosotros, sino Obra de Dios*, porque es fruto de un árbol que tiene sus raíces en el Cielo: el Movimiento de los Foculares.

Y como todo fruto de cualquier árbol no puede dejar de ser de la naturaleza misma del árbol, así es con la Economía de Comunión. También ella es Obra de Dios.

Así es necesario verla, con esta fe y con esta certeza es necesario trabajar.

Obra de Dios. Qué significa? Significa que es Dios *el principal actor*. Y *El la concretiza a través de circunstancias que mueve y con el concurso de sus instrumentos*, en los que quiere estar siempre El para trabajar primero. En el caso de la Economía de Comunión *la primera circunstancia* que nos ofreció Dios, es conocida. Habíamos visitado varias veces la ciudad de Sao Paulo en Brasil, pero un día de 1991, la vimos en esa paradoja suya, que nos impresionó fuertemente y escandalizó: una selva de rasca cielos, reino de los ricos, con, a su alrededor, "corona de espinas", una infinidad de *favelas*, reino de los pobres. Una circunstancia, una paradoja, a través de la cual Dios llamaba también a nosotros a hacer algo. Por lo que se refiere a los *instrumentos* que el Señor suscita en el caso de la Economía de Comunión, *serían sobre todo ustedes, empresarios*.

Pero sólo a un pacto: que ustedes no actúen, no se dediquen, sino que *dejen que Jesús opere en ustedes*. Sólo El, en efecto, es capaz de hacer una obra que pueda decirse: "de Dios".

Y cuándo se podrá decir que no somos ya nosotros los que vivimos y actuamos, sino es Cristo en nosotros? Este milagro, esta transformación, viene *cuando el elemento "amor" toma la delantera en nosotros*, domina en nuestras personas. Porque, si amamos, Jesús está en nosotros con su luz, como nuestra guía. Naturalmente el amor, por el cual Jesús vive en nosotros, es *un amor especial*. Lo sabemos, lo conocen incluso nuestros gen 4, que han escrito sus exigencias sobre las caras de un dado.

Pero es bueno repetirlo y repetirlo todavía, porque, aún sabiéndolo, nunca es puesto suficientemente en práctica.

Icono, modelo de este amor es Jesús, que vivió en persona esa palabra suya: "Nadie tiene un amor más grande que este: *dar la vida por sus amigos*" (Jn 15, 13)

Pide este amor, también a nosotros, estar *prontos a morir, al menos a nosotros mismos*, frente a los hermanos, identificándonos con sus sufrimientos, necesidades y también alegrías.

Pide estar prontos a *amar a todos sin discriminaciones*, como hizo El, que murió por la salvación de todos los hombres y todas las mujeres, que fueron, son y serán.

Es difícil, pero con su gracia es posible.

Este amor requiere también de nosotros *la iniciativa*: debemos *ser los primeros en amar*, sin Esperar a ser amados. Dios nos ha amado precisamente así. Nosotros, pecadores, no estábamos ciertamente en condiciones de comenzar a amarlo.

Y, también, es necesario *amar de manera concreta* y no sólo con el sentimiento o las palabras. Jesús lo hizo dándonos adicionalmente la vida y superando para nosotros la abismal prueba del abandono del Padre.



El, amándonos y, de este modo, nos ha enseñado así a amarnos el uno al otro y a cumplir ese su típico mandamiento que dice: "*Amense recíprocamente como yo los he amado*" (cf Jn 15, 12)

Sí: *un amor como el suyo se nos pide también a nosotros* y no otro. Y este es el amor que debe florecer y crecer en cualquiera que quiera dar vida y desarrollar también la Economía de Comunión.

Segunda interrogante:

“Es de actualidad la Economía de Comunión? Está a tono con nuestro tiempo? Se puede responder dando una ojeada a lo que surge hoy en el mundo. En esta aldea global, que es nuestro planeta, después del 11 de septiembre 2001, se ha descubierto, entre otros males, un gran y enorme peligro: *el terrorismo*. No es una guerra como las demás, porque ellas – tenemos hoy unas 40 en el planeta – son en general fruto del odio, del descontento, de las rivalidades, de intereses personales o colectivos.

El terrorismo, en cambio, como lo ha afirmado Juan Pablo II, es fruto también de las fuerzas del Mal con la M mayúscula.

Ahora, fuerzas de este tipo no se combaten sólo con medios humanos, diplomáticos, políticos y militares. Necesitan fuerzas del Bien con la B grande y el Bien con la B mayúscula es – lo sabemos – Dios, y lo que Le concierne. *Se combate por lo tanto, con fuerzas espirituales, como la oración, por ejemplo (...)* Pero nos parece que debemos decir que eso no basta.

Nosotros sabemos que muchas son las causas del terrorismo, pero una, la más profunda, es el insostenible sufrimiento frente a un mundo medio pobre y medio rico, que ha generado y genera resentimientos, incubadores en los ánimos, desde hace tiempo de violencia, venganza.

Se exige más paridad, más igualdad, más – podríamos decir nosotros – solidaridad, *más comunión de bienes*. Pero los bienes no se mueven solos, no caminan por sí mismos. Son movidos los corazones, son movidos en unidad, en comunión los corazones!

Solamente *si se trabaja en una obra de fraternidad, de fraternidad universal, lograremos convencernos y convencer de comenzar a poner en común también los bienes*.

Y es, gracias a Dios, lo que ha operado y opera, de acuerdo con su medida, en sus propios límites, nuestro Movimiento, en el cual tratamos siempre de vivir como hermanos y llevar por todas partes el amor. Más bien nosotros queremos el amor a base de toda nuestra actividad. También de la Economía de Comunión.

Porque en ella *la finalidad misma de las utilidades* está inspirada por el amor, *es amor concreto*. Como la parte de las utilidades que sirve a la empresa misma para que viva y pueda dar más todavía. Como aquella con la que se ayuda a los necesitados hasta que encuentren una fuente para su propio sostenimiento. Como aquella destinada a las estructuras para formar “hombres nuevos”, gente que sepa dar, como el Evangelio enseña.

Economía de Comunión que es ella misma si el amor está omnipresente.

Economía de Comunión donde se hace el esfuerzo de amar a los dependientes, los clientes, los proveedores, los competidores; donde también al Estado se ama, porque se observa la legalidad; y también a la naturaleza se ama porque nos comprometemos a salvaguardarla.

Donde nos debemos amar también entre los responsables de las diversas empresas, para sostenernos, alentarnos y suplir lo que falta a alguno. Es de todos este dar, de este su ser sólo dar, *de esta fraternidad en acción, que el proyecto de la Economía de Comunión se puede ver adaptado a los tiempos, que piden comunión de bienes*.

Más bien quisiera arriesgarme a decir más: *la Economía de Comunión es un signo profético*.

Nos lo dice el interés que demuestran por ella prestigiosos economistas; o las tesis de tantos jóvenes. Es también una circunstancia en la que me vine a encontrar yo, no conocida por todos: en el año 1999 fui invitada a Estrasburgo al Consejo de Europa a participar en un Congreso de naturaleza económica, organizado al máximo nivel (...) en el que expusieron sus ideas grandes economistas y estudiosos. Recuerdo al premio Nobel Tobin (...)

El Congreso fue una exposición detallada de los males que no terminan en la economía mundial. Yo comuniqué, en apretada síntesis, nuestra pequeña Economía de Comunión.

Al concluir, uno de los dos organizadores del encuentro, vino hacia mí, me agradeció y me dijo: “Está aquí, en la Economía de Comunión, la esperanza para el futuro”.

He aquí por qué me he atrevido a hablar de profecía.

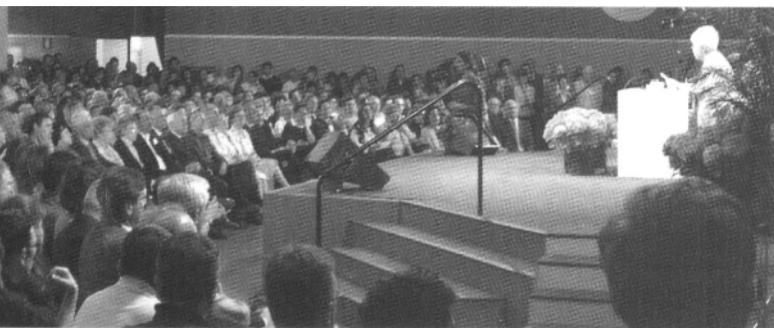
Una luz en medio de las tinieblas, por pequeña que sea, se ve también desde lejos.

Que el Señor continúe bendiciendo a nuestro Movimiento, la Economía de Comunión y todos nosotros, porque con Su ayuda se puede soñar lo imposible.

Gracias

Chiara Lubich

5



A distancia de doce años del lanzamiento de la EdC está emergiendo cada vez con mayor claridad que la originalidad y la peculiaridad de la EdC son *la originalidad y la peculiaridad de la espiritualidad de la Unidad* o de comunión que caracteriza al Movimiento de los Focolares, del cual la EdC es una expresión. Estos son:

a) El amor, entendido como ágape, es la sola lógica que debe guiar toda acción. Este amor tiene una dinámica paradójica, como en la Trinidad, que es el icono de este amor cristiano: “Son tres las Personas de la Santísima Trinidad, y sin embargo son Uno porque el amor no es y es al mismo tiempo”. Quien ama no piensa en sí y en el hacer esto se realiza, y cuando experimenta la reciprocidad su alegría es plena. La primera paradoja sobre la cual se basa la EdC es precisamente el haber puesto “la cultura del dar y del amor” en el corazón de la actividad económica y de la empresa. El solo hablar de amor como categoría económica es de por sí la paradoja, porque si hay una categoría que la economía no comprende es precisamente el amor (de hecho lo confunde a menudo con la filantropía o con el altruismo que sin embargo siguen siendo tareas individualistas); podríamos por lo tanto decir que lo que los constructores de la ciencia económica han descartado, en la EdC se ha convertido en piedra angular.

b) Una espiritualidad colectiva. El carisma de la unidad desde su inicio ha llevado a la iglesia y a la humanidad una espiritualidad comunitaria o colectiva, un estilo de vida donde la persona tiene ciertamente su centralidad, pero es vista, de inmediato, en relación existencial con los demás (y con el Otro). El carisma de la unidad es en un modo totalmente nuevo, pero antiguo como el evangelio, el camino del *dos o más*. De una espiritualidad colectiva no podía dejar de nacer una economía de *comunión*, que superando – en la práctica y en la teoría – el individualismo, piensa en la economía como encuentro, como una ciencia y una actividad del “dos o más”.

Si vamos a ver más de cerca el trabajo teórico que estamos haciendo en estos años alrededor de la EdC, nos damos cuenta de que está centrado precisamente en torno a estos dos puntos, de los bienes relacionales a la confianza, a la felicidad.

Desde un punto de vista metodológico, estas labores teóricas crecen en un contacto vital entre estudiosos y la vida de las empresas EdC, que es una fuente maravillosa de muchas inspiraciones teóricas: por ejemplo no logramos dejar de pensar en muchas experiencias de los empresarios cuando, al hablar de los bienes relacionales, decimos que estos nacen cuando, también en la vida económica, son actos de verdadera gratuidad, no motivados principalmente por el interés sino por la atención al otro visto *primero que todo* como una persona a quien amar, antes que como cliente o proveedor o competidor. Por otra parte las labores teóricas y culturales – que tratamos de publicar en libros, artículos en la revista *Nuova Umanità* o en breves notas en este mismo Noticiero – aunque a veces puedan parecer a algunos operadores alejadas de su vida empresarial cotidiana, creo que tienen una utilidad muy práctica. Pongo sólo un ejemplo.

Cómo logramos valorizar la eficiencia y el valor agregado de las empresas EdC si no insertamos en sus balances (en los costos y en los ingresos) los *bienes relacionales*?. En los almacenes de estas empresas, en las vitrinas, al lado de la consultoría o de los servicios de enfermería... junto a los bienes y a los servicios objetivos y tradicionales están también los bienes relacionales, que aunque no se ven (y la teoría es un antejo que nos permite ver mejor) nos impiden comprender lo que estamos haciendo, cómo y cuánto estamos contribuyendo al bienestar social de nuestras ciudades. Así podremos tener la impresión de “no ser eficientes” y desalentarnos sólo porque no somos capaces de calcular bien el valor agregado. Y atención a no pensar “pero las cuentas son las cuentas y si no regresan estamos mal” porque a menudo esos ingresos monetarios que llegan (o que no llegan) están muy ligados a aquellos bienes relacionales invisibles pero, como el aire, se sienten más cuando hay menos.

“Hacer bien las cuentas”, es decir estar bien conscientes de la experiencia que estamos viviendo es indispensable para interiorizar y hacer convertir en cultura los comportamientos que ponemos en estar en nuestras empresas: puedo respetar a los dependientes, los proveedores, los clientes porque lo considero justo en el plano espiritual (pero en el plano económico no estoy convencido y tal vez a la primera crisis sería cambiado el comportamiento); o también puedo hacer las mismas idénticas cosas porque también por mi experiencia he comprendido que es más inteligente, más real, más humano vivir la comunión con respecto al egoísmo, una verdad de la que estoy convencido *incluso en términos económicos* y esto porque en las cuentas he insertado otros valores económicos, que veo sólo si me pongo los lentes justos.

Por este motivo digerir un “balance social” junto al económico puede ser sólo un primer paso, pero no puede ser el punto de llegada, de otro modo se continúa alimentando la idea de “las cuentas son las cuentas” y las relaciones interpersonales son algo marginal, que están insertadas en una relación paralela, comunicativa, que no mella la naturaleza de la empresa.



Luigino Bruni

.e-mail: luigino.bruni@unimib.it

Y de una nueva contabilidad empresarial podrá tal vez un día nacer una nueva contabilidad nacional, nuevos indicadores de bienestar que sepan poner de relieve los valores (incluso económicos) diferentes entre una botella de aceite producida y vendida (e instrumentalizada) para hacer dinero, y la misma botella fruto de relaciones interpersonales de comunión y producida para contribuir al bienestar social – hoy muchos estudios se están haciendo para buscar estos nuevos indicadores y la EdC podrá dar su contribución específica.

Se podrá mostrar que hacer economía es mucho más que hacer utilidades; que es mucho más también que satisfacer las exigencias de los sujetos interesados: que una actividad económica es sobre todo *un acto de amor*, ese mismo amor que nos guía en todos los otros momentos de la vida y que nos lleva a hacer buenos productos, a tomar a un trabajador sobre la base de una eficiencia más compleja, que me hace decir que no al pedido de una cuota y que me hace también experimentar esa Providencia que irrumpe también en la vida económica pero precisamente porque es vivida así. Y si la EdC no hace esto es como la sal que pierde sabor.

He aquí por lo tanto que emerge con mayor claridad el significado que descubrimos cada vez más en su profecía, de las tres partes a las que van destinadas las utilidades. La parte reinvertida en la empresa – que, ayuda recordarlo, es también puesta en comunión – nos dice que la EdC es una propuesta para la actividad económica en su normalidad, que no se contrapone al mercado y a la eficiencia, sino que la llama a su deber ser.

La parte que va a la formación cultural nos recuerda que sin una cultura nueva no se hace una nueva economía. En qué sentido? La EdC vive una profecía, pero la vive....ahora y vivir la comunión en un mercado que a menudo hace lo contrario puede llevar a sacrificios en el pla-

no de los resultados tradicionales (facturación, utilidades...). La cultura debe por lo tanto servir también a hacernos “ver” los asientos invisibles del balance del que hemos hablado, y a hacernos atribuir un valor intrínseco a nuestras acciones (de legalidad, de respeto, de amor hacia todos....) antes todavía que a los resultados materiales: y esto se llama cultura, que cuando se enraiza en nosotros, se refuerza con la experiencia, nos permite ir adelante incluso en los momentos difíciles.

Finalmente, la parte que va a los pobres.

La experiencia que en todo el Movimiento de los Focolares antes y en la EdC en los últimos doce años, se está haciendo con los pobres, nos está diciendo que una pobreza vivida en la comunión con los demás puede convertirse en la “hermana pobreza”, que “bienaventurados los pobres” es una bienaventuranza dirigida, como debe ser, a todos los hombres, siendo la vida un camino de liberación de los bienes para hacerse verdaderamente libres.

La EdC en su relación con los pobres que no son anónimos ayudados sino hermanos de la misma comunidad, que están en un verdadero plano de paridad con todos vive una nueva “cultura” de la pobreza, porque nueva es la cultura del compartir y de la comunión, que nos hace a todos pobres (como dice el Evangelio) y, por el compartir que llama al céntuplo, todos ricos.

Estoy convencido de que la pobreza vivida como “cultura de la proximidad” donde no se da al pobre ni el pez ni la caña de pescar porque todos juntos pescamos y hacemos fiesta juntos porque somos hermanos, sea una de las realidades más innovadoras y más proféticas de la EdC; que la une profundamente a la más profunda tradición cristiana que, en el medioevo, computaba entre los *pauperes* y no entre los *potentes*, inclusive los mercaderes, precisamente porque ponían en comunión los frutos de la propia actividad económica.





En una Loppiano en fiesta por la presencia de Chiara, que en aquella semana estaba de visita en la ciudad para la colocación de la primera piedra de la Iglesia "Maria Theotokos" (María Madre de Dios) se desarrolló el encuentro "Polo

Lionello: casa de los empresarios" en torno al cual se "polarizaron" en los días 16 y 17 de Mayo, unas 1200 personas entre empresarios, accionistas, economistas, "adictos al trabajo"...y donde se vió, además de la asamblea de los accionistas de la EdC Spa (que reconfirmó el Consejo de Administración) también la inauguración de la primera Expo de las empresas italianas de EdC.

Que ello había sido "un tiempo propicio" se percibió fuertemente, a medida que se aproximaba la fecha de inauguración del Encuentro.

En los días precedentes, algunos de nosotros, que estábamos allí para prepararlo y

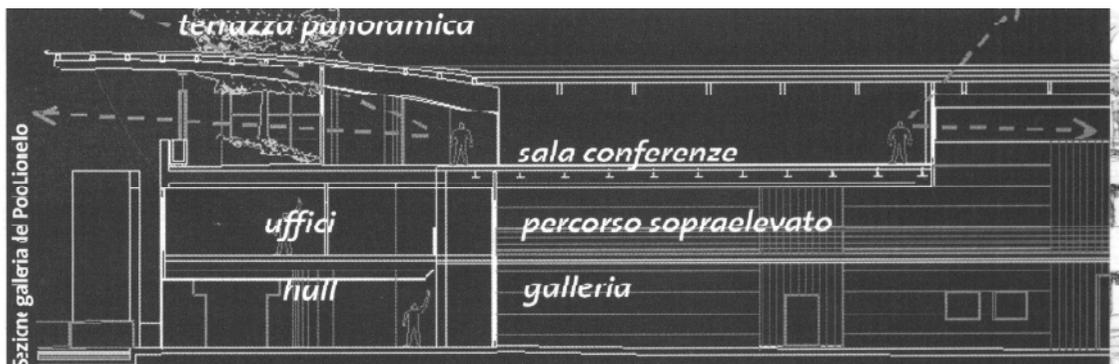
para acomodar la Expo pudieron participar en la ceremonia de colocación de la primera piedra de la Iglesia: compartiendo la alegría de Loppiano nos sentimos ya sus ciudadanos porque la vimos como profecía de la "piedra" que, esperamos muy pronto, se pondrá para las estructuras "terrenas" del Polo. En esos días, en efecto, se concluyó la adquisición del terreno.

Entonces, a ninguno de nosotros que estábamos allí, se le escapó el pasaje en el que Chiara subrayaba cómo la construcción de la Iglesia en muros venía, en orden de tiempo, después de años de Vida (con la "V" mayúscula) de la ciudad.

Guardando las proporciones, esto es lo que sucedió con la Expo: los empresarios que adhirieron lo han hecho a 12 años del lanzamiento de la EdC, con el temor de los "pioneros" pero también con la fe de quien nos cree: como confiaba uno de ellos: "estoy también yo, también yo formo parte de este proyecto..." precisando: "a veces es más fácil y cómodo 'no estar' : hacerse visible en un contexto de este género quiere decir 'creo'..."

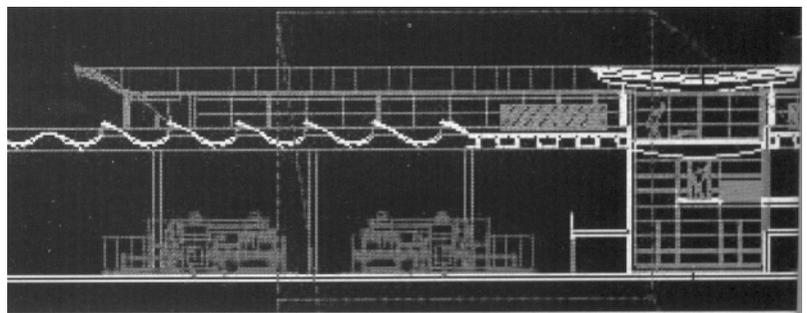
Y entonces la Expo con las empresas, presentadas una al lado de la otra, todas con "igual dignidad", grandes y consolidadas junto a más pequeñas y en crecimiento, fue por sí misma el testimonio del "vengan y verán".

Así como los días del Encuentro real, fueron un ir a la "fuente



Cecilia Manzo

e-mail: infor@edicspa.it





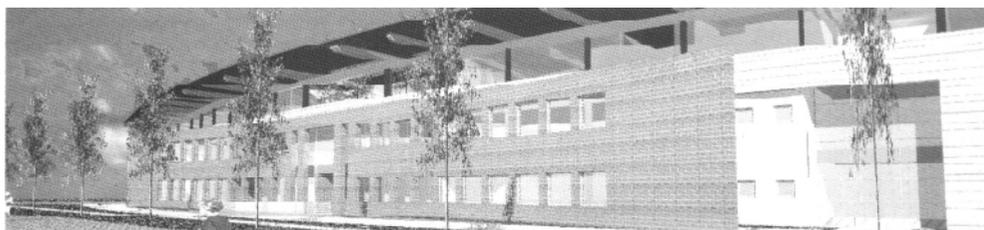
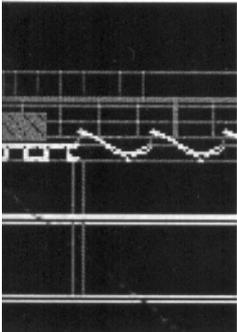
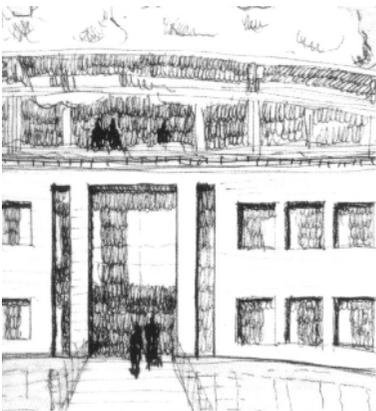
Inauguración y visita a la Expo EdC

de la sabiduría” enlazado con el estar en esa caridad, típica del empresario, que es el actuar en el mundo económico a la luz de la cultura del dar y, más precisamente, según la praxis económica que de ello se deriva.

El enlace entre esta necesidad de “sabiduría”, a la cual dieron voz y respuesta las intervenciones de Vera Araujo, Alba Sguariglia, Luigino Bruni y la de “positivismo” que está en to empresario, tuvo su punto de intersección en la intervención del Prof. Stefano Zamagni quien nos incitó con fuerza a entrar también en el mundo universitario como protagonistas, porque algo tenemos que decir.

Como complemento de estas profundizaciones culturales, empresarios y accionistas ofrecieron en la sala sus testimonios de vida. Este intercambio continuó espontáneamente entre todos durante los dos días del encuentro. Vivísimo interés suscitó la presentación del proyecto arquitectónico por parte del estudio Squassabia.

Pero quien nos hizo “lúcidamente” conscientes de cómo la EdC es, para los empresarios que adhieren, la respuesta a una precisa “llamada” fue Chiara: “Hoy se exige más paridad, más igualdad, más solidaridad, más comunión de bienes. Pero los bienes no se mueven solos, no caminan por sí. Son movidos los corazones, son puestos en unidad, en comunión, los corazones”.



Mientras estuve a su lado en el estrado me dio una consigna que he advertido para cada uno de los empresarios “Lleven adelante la Vida de la Economía de Comunión”.

Pero el naciente Polo ha parecido un instrumento tan adecuado, tanto para la vida que ya hay (cursos para empresarios, momentos de comunión profunda que se extiende cada vez más, sinergias económicas, capacidad de diálogo con instituciones y el mundo cultural...) como por la fuerte aceleración al reunirse en torno a ello, comprobada durante los dos días de Loppiano que parece premisa de la vida que habrá.

Significativo el hecho de que algunos empresarios hayan espontáneamente decidido darse una cita común para retirar el propio material de la Expo: de tal modo de no perder la ocasión para encontrarse de nuevo. Este deseo se concretó el 21 de junio. En aquella sede uno de ellos afirmó: “El Polo es un acelerador que nos pone a todos en crisis y nos persigue”.

Para nosotros ha llegado el “tiempo propicio” para echar también los cimientos “terrenos” del Polo.

Tipología	altura m2	m2 totales	m2 mod.min	múltiplos de m2
Espacios reservados para actividad industria	8.5	2,200	400	200
Espacios reservados para actividad artesanal	3.0-4.5	2,800	200	100
Espacios reservados para actividades comerciales	3.0-4.5	550	25	25
Espacios reservados para las actividades establecidas servicios, otras actividades	2.7	1,400	25	según necesidad
Espacios comunes de interés público reservados para actividades de formación y/o de congresos	Varia	700		



En junio pasado Ezio, un focolarino casado, de la Suiza italiana, partió para el Paraíso a causa de un mal que lo cogió de improviso, mientras se encontraba en su puesto de trabajo.

Hace dos años, después de haber experimentado en sí mismo la experiencia de ser despedido, Ezio había formado la AIRCOND, una actividad empresarial ligada a la EdC en el campo de los acondicionadores de aire.

Precisamente pocos días antes de morir, invitado a hablar en un encuentro en el que se presentaba la Economía de Comunión, había escrito su experiencia de empresario, que re producimos al lado. De ella se transparenta no sólo la radicalidad del focolarino, sino también las virtudes laicas de la EdC.

La empresa, pequeña pero dinámica, había dado esperanza a personas fuertemente to ca da s por la suerte, sobre todo trabajadores, pe ro también clientes y proveedores.

Radical en el ir contracorriente, cueste lo que cueste, Ezio había renunciado a un importante pedido después de haber descubierto que los acondicionadores serían usados para cultivar en invernaderos la marihuana.

Pero cuanto más perseveraba en la fidelidad a los valores de la EdC, más llegaba, puntual de las manos de Dios, trabajo "limpio"...al punto que su empresa, en un primer tiempo "empresa individual", no obstante la coyuntura desfavorable estaba en crecimiento y había creado 7 nuevos puestos de trabajo.

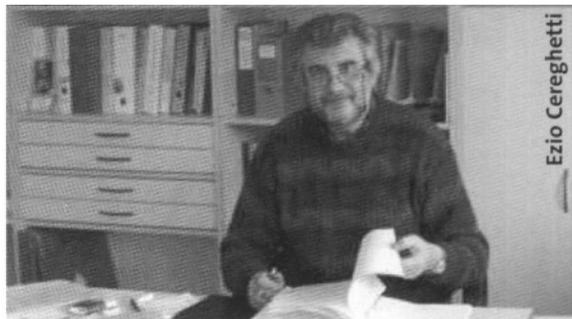
Casi de inmediato en la actividad de la AIRCOND se había involucrado también la mujer, Tita, que después de haber criado a 4 hijos, volvía a trabajar para asegurar a Ezio la presencia constante en la empresa del amor recíproco, de la comunión que trae lo divino a la tierra.

El coraje del empresario Ezio lo transmitió también a Tita, que después de la muerte del marido no ha sentido que debía cerrar la empresa y enviar a su casa a los trabajadores y vencidos los temores iniciales, se ha convertido ella en la nueva administradora de AIRCOND.

Con la partida de Ezio el cielo se ha enriquecido con un nuevo patrón de la EdC, una persona que vivió con heroísmo ese camino de santidad laica que Chiara ha descubierto a "nuestro" mundo en mayo del 1991.



Luca Crivelli
e-mail: crivelli@lu.unisi.ch



Escuchar aquella voz

Enzo Cereghetti

Lugano, 8 junio 2003 – Fiesta de Pentecostés

Me llamo Ezio, estoy casado con Tita de 27 años y tenemos 4 hijos.

Por más de 25 años trabajé como técnico en una empresa del ramo de construcciones. Todo había ido siempre de lo mejor, el trabajo y el ambiente eran estupendos.

Entre las diversas tareas que tuve cumplí también la de responsable del personal y esto, con el tiempo, me permitió establecer con los empleados relaciones profundas; en la empresa se creó entre todos una gran confianza y estima recíproca; en suma viví cada cosa como un don del Espíritu Santo, éramos una gran familia donde las alegrías y las penas de cada uno se compartían.

Hace algunos años, después del matrimonio con la pro pi et aria, entró en la empresa un nuevo director: era joven, sin experiencia y en poco tiempo las cosas se ponen mal, poco a poco todas las conquistas logradas en los años precedentes se desvanecen y en todos se abre camino el temor a perder el puesto de trabajo.

No puedo permanecer indiferente a cuanto está sucediendo, pero estando yo mismo sin respuestas, experimento con dolor mis límites.

Hablo de ello con Tita y juntos pedimos a Jesús que esté cerca nuestro en esta nueva etapa de nuestra vida; hacemos un pacto con El y le pedimos que nos ayude a vivir hasta el fondo en el amor esta nueva aventura.

Se suceden las reuniones al interior de la empresa, entre los empleados y la dirección.

Me encuentro siendo el portavoz de los temores de todos los empleados, que aumentan día a día. Es este un periodo de relaciones muy difíciles con el director: debía continuamente poner en evidencia sus errores ante el consejo de administración, del cual formaba parte también la mujer; arriesgaba mi puesto de trabajo, pero consideraba que la verdad debía ser di cha. Al mismo tiempo, dentro de mí, siento que no debo nunca romper la relación con él... en el alma una certeza inspira da, creo, por el Espíritu Santo: es un hermano como los demás al que debo amar. Por esto me esfuerzo por encontrar cada vez las palabras justas para no empeorar la situación. En aquellos momentos mi mujer, mis hijos y la comunidad de la que formo parte me estuvieron muy cerca, especialmente cuando, completamente tomado por la situación, no lograba ya pensar en el otro.

El amor de Dios por mí se manifestaba a través de ellos y era necesario escucharlo hasta el fondo. Un día encuentro a una persona que se está divorciando: he aquí una ocasión para amar! No podía hacer mucho pero el hecho de haberla escuchado por más de tres horas la dejó contenta.

Después de casi dos años de encuentros y reuniones, una mañana el director viene a mi oficina comunicándome que estoy despedido.

En un primer momento se abre camino en mí el resentimiento el juicio “claro, despedido el hombre que te fastidia” me venían ganas de contraatacar. Pero antes de reaccionar, lo tranquilizo, le digo que no se preocupe, que yo de todos modos haría toda mi parte hasta el último día de trabajo y que antes de dejar la empresa trataría de resolver todas aquellas situaciones que él no estaba en condiciones de arreglar. Me agradeció, disculpándose por cuanto estaba sucediendo.

Por la noche comuniqué en casa cuanto había sucedido y no obstante el dolor y la aprensión, experimenté nuevamente, a través del amor de mis familiares, el amor de Dios por mí.

Mi hijo menor me dice que no me preocupe. El, de hecho, ya había encontrado un nuevo puesto de trabajo para mí: había leído que una asociación buscaba voluntarios para arreglar los juguetes que mandarían a niños pobres del tercer mundo.

Algunos días antes de terminar el trabajo, el director vuelve donde mi y me pide que me quede: afirma que la despedida ha sido una decisión precipitada.

En el entretanto, sin embargo, después de haber evaluado juntos varias propuestas y soluciones, con mi mujer habíamos decidido formar una nueva empresa, por lo cual declino su ofrecimiento. El último día de trabajo es rico en sorpresas: la empresa ha organizado una fiesta, la dirección me entrega unas bellísimas flores y una carta en la cual se me agradece por todo cuanto había hecho por la empresa a lo largo de los años, por todas aquellas veces que había corrido en ayuda del hermano de la propietaria, angustiado por los problemas de la droga, por el apoyo dado cuando en un accidente aéreo había muerto su papá.

También los obreros me entregan un regalo y una tarjeta en la que encuentro toda su gratitud por cuanto había hecho por ellos: ninguno en efecto había perdido su puesto de trabajo.

Se inicia así para mi familia una nueva etapa. Si en un primer tiempo el motivo principal para ocuparse era el de continuar asegurando a la familia lo necesario para vivir, con el tiempo se abre camino en mí el deseo de crear una empresa modelo, donde las relaciones, la ética, la alegría de trabajar sean el centro de todo...y tal vez también, en caso de que hubieran utilidades, poder ayudar a alguien.

Hoy en la empresa, además de mí y mi mujer, trabajan 2 empleados y 5 colaboradores externos.

Entre las muchas cosas por hacer encontramos también el tiempo para cuidar las relaciones entre nosotros y con todas las personas con las que estamos en contacto: un día me encuentro en un taller con un colega y un obrero de otra empresa pregunta si alguno de nosotros va en cierta dirección y lo puede llevar; de inmediato respondemos ambos que sí aunque ninguno de los dos tenía que ir en esa dirección: lo importante era amar a este obrero.

Hace algunas semanas me propongo dar trabajo, por un breve periodo, a un joven desocupado. No teníamos mucho trabajo para él, pero una voz dentro me sugiere ofrecerle de todos modos una posibilidad.

Después de 2 semanas de colaboración, el joven me pide un coloquio; me dice que ha encontrado un trabajo con una bue-

na remuneración. Estoy contento por él...pero luego agrega que preferiría permanecer en nuestra empresa, como empleado, aunque tal vez el sueldo fuese mucho más bajo.

Le pregunto el por qué y él me dice que ha leído a la entrada de nuestras oficinas un cuadrito, que habíamos pegado, en el que se detallaban las dotes morales, espirituales y religiosas para vivir juntos en familia y en la empresa: en la AIRCOND se encontraba bien, había visto reflejado en nosotros cuanto había leído en ese cuadrito y estaba maravillado por la relación de amor que había encontrado entre todos.

Son dos meses que colabora con nosotros y ya no quiere irse. Un día se presenta una persona que nos pide contribuir, con una publicidad, para adquirir una furgoneta para el transporte de los niños y de los ancianos de una comunidad de la zona. El importe era alto, pero una nueva sugerencia del Espíritu Santo nos hace comprender que esta es una nueva ocasión para ayudar a alguien.

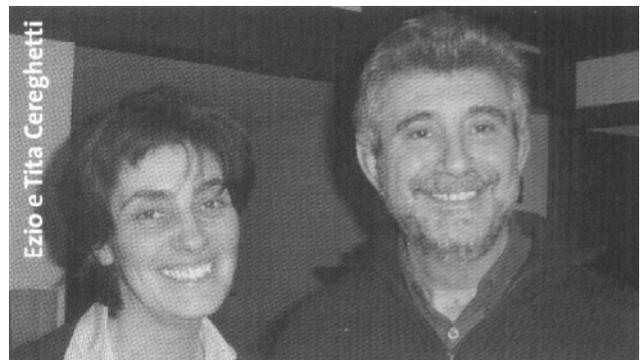
Entre tanto llega una llamada telefónica y tengo que salir por un momento de la oficina. Aquella persona se queda con mi mujer y siguen hablando. Cuando regreso completamos la suscripción y encuentro el modo de contarle sobre la EdC, explicando que uno de los propósitos que desde el inicio han inspirado nuestra actividad era la ayuda a los necesitados.

Al final, después de habernos agradecido, expresa su gran maravilla por el ambiente sereno encontrado, por las relaciones que se viven en esta empresa: todo lo cual le parece realmente fantástico.

Cuando me quedo solo con Tita, me dice que mientras atendía el teléfono ya le había contado ella lo de la EdC y que yo, sin saberlo, había simplemente reconfirmado todo. Experimentamos entonces cómo la fuerza del Espíritu Santo puede verdaderamente ayudarnos a amar juntos a cada hermano.

El Espíritu Santo es nuestro maestro incluso cuando se nos piden trabajos que van contra la ética y la moral. Ya en tres ocasiones se nos ha pedido efectuar instalaciones que servirían para la producción de marihuana. La necesidad de nuevos trabajos para la empresa es grande, pero la sabiduría, el amor, la continua ayuda del Espíritu Santo nos ayudan a permanecer fieles a ese modelo inicial que nos habíamos pre fijado. Vemos cómo el Espíritu Santo en estos años nos ha siempre premiado! No nos ha faltado el trabajo.

Nos hemos dado cuenta de que en el designio de Dios para nosotros, este periodo de la vida ha sido una etapa importante. La escucha, el pedir, el rezar juntos al Espíritu Santo han acrecentado el amor en cada uno de nosotros.



CARTAS DEL MUNDO

Extractos de cartas recibidas de quien participa en el proyecto EdC aceptando ser ayudado en algunas necesidades materiales, usando las utilidades de las empresas EdC y la contribución personal de los miembros del Movimiento de los Focolares. .

Hay quien piensa en nosotros

No tenía dinero para comprar las medicinas y cuanto servía para la escuela de mi hija....y llegó la ayuda a tiempo! Esta ayuda nos hace sentir que hay alguien que piensa y cuida de nosotros.

(Jerusalén)

Restituir el amor

Me ha sido muy difícil aceptar la ayuda económica que necesitaba, nunca había tenido que pedir nada a nadie, porque trabajaba. Pero ahora me siento feliz porque he po dido también yo contribuir mediante un pequeño trabajo: preparo alimentos de pescado y salgo a venderlos. Cada vez que me encuentro en la calle debo vencer la vergüenza, que supero pensando que puedo restituir a los demás esa gota de amor que yo misma recibo.

(Argentina)

La alcancía para el sencillo

Tengo 12 años y con cuanto he recibido he podido comprar un vestido y algo de comer. Se que hay muchas otras personas que tal vez necesitan más que yo, así que con mis compañeros pensamos en juntar en una alcancía esos 10 o 25 céntimos que otros niños no usan o que encontramos en la calle porque muchos los botan ya que con ellos no se compra nada. Cuando la alcancía está llena – contine unos dos dólares – recomendamos con otra.

(Filipinas)

Así puedo ir a la escuela

Con la ayuda que he recibido he podido comprar los zapatos, un par de pantalones, una blusa y una chaqueta, porque cuando hay viento hace un poco de fresco: así puedo comenzar a ir a la escuela.

(Filipinas)

Puedo continuar los estudios

La ayuda que recibo representa para mí un verdadero don de Dios, un testimonio del amor fraterno de esta gran familia ideal. Con este dinero puedo comprar el material es colar y continuar así los estudios que hubiera tenido que interrumpir.

(Brasil)

Me he convertido en enfermera

Con la ayuda que recibo he logrado concluir el curso de enfermería que me permitirá trabajar y sostener también a mi familia. Cada vez que recibo el dinero doy gracias a Dios y trato de no desperdiciar ni siquiera una moneda, porque lo siento fruto de una comunión bendecida por El.

(Brasil)



Comprar sólo lo esencial

Somos dos hermanas y recibíamos cuanto servía para el alimento y las medicinas. Hemos estado siempre atentas a comprar sólo lo esencial, conscientes de que ese dinero era fruto de la renuncia de muchos. Ahora nuestra situación económica ha mejorado y estamos felicísimas de poder renunciar a la ayuda en favor de otras personas.

(Brasil)

Creer con más fuerza

Para nosotros es importante la ayuda que recibimos para poder continuar estudiando. En estos momentos de crisis sentir que tenemos una ayuda, además de la que recibimos de nuestra familia, nos impulsa a continuar creyendo con más fuerza y a pensar que las cosas pueden cambiar.

(Uruguay)

Gracias a quien me ayuda sin conocerme

Trabajo en la venta de plantas y con mis ganancias cubría todos los gastos de la familia, pero ahora, con la crisis económica ni siquiera en 3 días logro ganar lo que ganaba antes en 1 día. Agradezco a Dios por la ayuda que recibo para las medicinas y para sostener a mi madre anciana y agradezco a cuantos contribuyen a ayudar a los que ni siquiera conocen.

(Paraguay)

Den y les será dado

Tenía 100 pesos para comprar alimentos, pero mi vecino me pidió precisamente 100 pesos para pagar una deuda. Se los dí y con sorpresa un amigo que festejaba su cumpleaños nos trajo de regalo pollo y verdura. Me recordé de la frase del Evangelio: “Den y les será dado”.

(Manila)

Somos pobres pero podemos hacer mucho

Somos pobres pero podemos hacer todavía mucho por los demás. Un día encontré a una señora enferma en cama y a su lado sus hijos que lloraban porque no habían comido. El papá no había trabajado y por eso no había dinero. Yo había recibido de regalo una banana que quería llevar a mi casa pero lo dejé a la niña más pequeña. Llegada a casa, mi marido había llegado con bananas para nuestros hijos.

(Manila)

Una fuerza nueva para ir adelante

Estamos viviendo momentos muy difíciles de postguerra y la ayuda que ha llegado nos permite comprar algo y una fuerza nueva para ir adelante. Esperamos un futuro mejor porque queremos también ayudar concretamente pero sobre todo hacer conocer a muchos la alegría de pertenecer a una gran familia mundial.

(Serbia)

a cargo de Carla Bozzani
e-mail: edc@focolare.org

En el pasado se consideraba que una sociedad con fines de lucro no podía perseguir otra finalidad que la del incremento patrimonial propio y de los socios y las actividades de beneficencia eran reconocidas sólo dentro de un umbral mínimo, coincidente a lo más con el 2% de deductibilidad fiscal de la ganancia declarada de la empresa.

Ahora, en cambio, los jueces de Casación, con la Sentencia 11.12.2000 n.15599, sancionando la legitimidad de una cláusula estatutaria que preveía el destino periódico de una cuota de utilidades producidas con propósito de beneficencia, han reconocido la compatibilidad jurídica del propósito lucrativo de una sociedad (sociedad simple, sociedad colectiva, en comandita simple y por acciones, s.r.l., y s.p.a) con el destino de las utilidades a fines altruistas.

Según la Suprema Corte, en efecto, en el ordenamiento jurídico no hay ninguna obligación prejudicial en vigencia por la cual las utilidades obtenidas deben ser entregadas necesariamente a los socios.

Es necesario en efecto distinguir la forma societaria a que el operador pretende recurrir para el desarrollo de su actividad económica (sociedad de personas o de capitales, sociedad mutualista, sociedad de coparticipación) de la autonomía estatutaria reconocida a los socios, los cuales luego de haber elegido un modelo determinado de sociedad, pueden dotarse, dentro de los límites de la ley, de un estatuto lo más posible adaptado a sus intereses y también a sus ideales. Recordemos a este punto que la doctrina jurídica distingue entre lucro objetivo que se refiere a toda la sociedad y que se sustancia en la actividad de conseguir un resultado patrimonial y el lucro subjetivo, entendido como remuneración para el socio del capital invertido en la actividad económica: si el primer elemento no puede faltar en una sociedad lucrativa, el segundo puede más bien faltar en parte por los más diversos motivos.

Respetadas las condiciones básicas de ley para el modelo de sociedad elegido, los socios son libres de autoregularse en los límites del artículo 1322 del código civil en el que se lee: “Las partes pueden libremente determinar el contenido del contrato dentro de los límites impuestos por la ley”.

Estos límites – a bien ver – son los del orden público y de las buenas costumbres así como los de las normas inderogables de la ley. A este propósito es útil recordar que un contrato se considera nulo por contradecir a norma imperativa allí donde la violación de la ley determina una acción de perjuicios sociales.

En particular, a los fines del artículo 1418 del Código Civil, las normas que contienen una desviación, aunque se sancionen penalmente, pueden ser consideradas imperativas, solamente si (i) ellas contienen una causa de expresa invalidez del contrato en caso de su violación o también (ii) si son puestas bajo la tutela de un interés público general.

Dicho esto, parece indiscutible que la previsión de destinar una parte de las utilidades a propósitos distintos o ulteriores con respecto a los “institucionales” que no sean en sí vetados por la ley, no puede ser considerada contraria a esos límites.

Ni se puede invocar la violación del interés de los acreedores particulares de los socios a ver concretamente satisfechas sus propias razones. De hecho no está absolutamente impedida a dichos acreedores la ejecución directa sobre la cuota social perteneciente a los socios/deudores o también al cumplimiento de hechos que conserven su tutela (artículos 2270, 2305, 2480 código civil)

En adición a cuanto ha sostenido la dicha Casación, es útil recordar que los actos de beneficencia a favor de sujetos que prestan servicios de utilidad social no pueden ser siempre calificados por un empresario como un empobrecimiento para la empresa desde el momento en que representan a menudo una inversión en el capital relacional, creando el c.d. valor agregado social para la empresa.

Por lo tanto, acogiendo esta nueva teoría económica se podría ciertamente sostener que destinar las utilidades de una sociedad a finalidades extra-sociales podría ser considerada una decisión económicamente sensata además de jurídicamente compatible con el propósito lucrativo de una sociedad en cuanto está dirigido a potenciar la capacidad de la empresa para operar en el mercado.

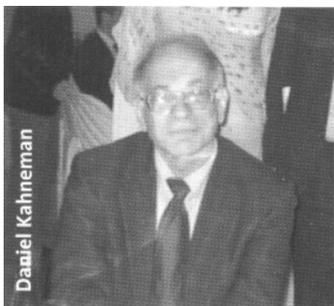
El artículo está extractado de la más amplia contribución que los mismos autores han publicado en la revista especializada “Las Sociedades” del Ipsoa, n. 3 / 2003



Vincenzo Bassi
e-mail: vincenzobassi@
tiscaline.it



Adriano Pischetola
e-mail: apischetola@notariato.it



Que la primera razón del hacer filosofía sea la búsqueda de la felicidad, la había sugerido ya S. Agustín, pero que la misma felicidad fuese una de las razones del hacer economía puede, y legítimamente, parecer extraño. Precisamente la economía, que había sido definida la “ciencia triste”, ahora se ocupa de felicidad? Y sin embargo, si se piensa bien, ya una rama más que respetable de la economía moderna es definida “economía del bienestar” y entre bienestar y felicidad, la distancia no es pues tan insuperable. Y todavía el concepto cardinal de la teoría económica de la elección es el de “utilidad” donde, con Bentham, originalmente por utilidad se entendía el efecto sobre el bienestar general de las personas, de los placeres y de los sufrimientos, sintetizado en el llamado “calculus felicificus”. Después, al impulso del método del empirismo lógico este contenido psicológico se ha ido perdiendo en el tiempo hasta transformar la idea de utilidad en un concepto privado de toda realidad psicológica.

No es extraño pues que al final de este proceso de vaciamiento los mismos economistas hoy sientan la necesidad de buscar fundamentos en los que apoyar su análisis. Y no es extraño tampoco que uno de estos fundamentos haya sido individualizado en la más fundamental y natural de las aspiraciones, la felicidad, precisamente.

Este interés en torno al tema de la felicidad en la economía se ha concretado recientemente en un importante encuentro titulado “Las paradojas de la felicidad en economía” que reunió en marzo pasado en Milán a centenares de expertos entre ellos el premio Nobel Daniel Kahneman. Además de otros economistas han ofrecido contribuciones filósofos, psicólogos y sociólogos, entre ellos también Luigino Bruni, Benedetto Gui, Stefano Zamagni, Luca Crivelli, Gianpietro Parolin y quien escribe, todos estudiosos que se ocupan de la EdC y cuyas contribuciones a menudo aparecen en este Noticiero.

“Las paradojas de la felicidad” se decía, porque por cuanto pueda parecer sencillo definir y describir la felicidad- todos hemos sido felices” – cuando se comienza a interrogarse sobre qué cosa sea efectivamente y cuáles son sus mecanismos, en tonces nos damos cuenta de cuán elusivo es nuestro concepto.

En el corazón mismo de la experiencia de la felicidad hay paradojas fascinantes. Se puede ser feliz sin los demás? Platón pensaba que sí, mientras Aristóteles lo negaba. El término griego Eudaimonia que tradicionalmente traducimos por “felicidad”, literalmente significa “buena suerte”. Y precisamen-

te es la referencia a la suerte la que nos hace captar el aspecto fatalista del concepto tradicional de felicidad. Si en efecto nuestra felicidad depende de los demás, entonces es frágil y se necesita pues protegerse de las influencias externas, de aquí la solución platónica de la autarquía, del ideal, es decir de la total independencia de los demás. Pero esta protección, mientras por una parte nos pone a resguardo de las influencias negativas, por la otra elimina precisamente una de las fuentes más activas de nuestra felicidad o sea las relaciones con los demás; aquí se origina la posición aristotélica que enfatiza el rol de las virtudes cívicas y de la vida asociada. Cuán frágil es entonces nuestra felicidad, cuánta incertidumbre insinúa su investigación.

Como economistas podríamos entonces decidir de focalizar nuestra atención en conceptos más concretos como el de la riqueza o crecimiento económico.

Pero también aquí las cosas no son tan claras como quisiéramos. Las investigaciones estadísticas conducidas sobre el tema, en efecto, ponen en evidencia que la riqueza se comporta como un umbral variable, más allá de cierto nivel, es decir, al aumentar la riqueza disponible, la felicidad de los sujetos no aumenta, a menudo disminuye.

Cierto, la fortuna no hace la felicidad, pero la desventura contribuye a la infelicidad? No está claro ni siquiera esto. Una investigación sobre los ganadores de las loterías muestran claramente cómo después de un periodo inicial de entusiasmo, sigue un ajuste que lleva a tales sujetos a no sentirse de hecho más felices que los demás (un grupo de pacientes parapléjicos en ese caso).

Alguien todavía plantea la hipótesis de que la felicidad depende de las diferencias: en una situación en la cual yo poseo \$ 10 y tú posees 5 me siento más feliz que en una situación en la que yo poseo \$ 15 y tú también posees \$ 15. Y entonces todos nos esforzamos por tener más, obteniendo al final siempre menos. Es la lógica paradójica de la llamada “competición posicional”.

Pero qué lugar ocupa en este discurso el sentido de equidad, según el cual nuestro bienestar individual depende también del bienestar de los demás?

Surge entonces una imagen según la cual la idea de felicidad es un montón de paradojas?

No sólo eso, algunos puntos firmes han salido del encuentro, organizado por la Universidad Milán-Bicocca. Por ejemplo, que no se puede hablar de felicidad sino a propósito de una vida entera. Es una vida entera, en efecto, la que a través de episodios gozosos y dolorosos, adquiere sentido y sólo de este sentido puede surgir la felicidad.

Un segundo punto pone de relieve cómo sólo superando la aproximación del individualismo metodológico típico de la economía tradicional se puede esperar el captar en profundidad los aspectos peculiares que caracterizan lo que llamamos felicidad.

Otro punto firme está sintetizado por el título que Luigino Bruni, uno de los inspiradores de la conferencia, junto a Pier Luigi Porta, Robert Sugden, Stefano Zamagni y Benedetto Gui, ha elegido para el libro que está escribiendo sobre el tema: “La felicidad y los demás”.

El título, y todo el libro a seguir, sacan, en efecto, a la luz cómo la dificultad de la ciencia moderna para captar la naturaleza de la felicidad deriva de su haber “expulsado el rostro del otro”.

La felicidad, en otros términos, es un concepto relacional: no se puede ser felices en aislamiento de vida o de afectos, porque la ver dadera felicidad nace del donarse.



Vittorio Pelligra

e-mail: pelligra@unica.it

El congreso EdC del Brasil



El Congreso EdC del 6-8 Junio 2003 se tuvo en la ciudadela bautizada en recuerdo de Ginetta Calliari, una de las primeras compañeras enviadas por Chiara a fundar el Movimiento en Brasil y a quien Chiara había confiado de modo especial el proyecto de Economía de Comunión.

Ginetta ahora está sepultada en el prado al lado de la iglesia de la ciudadela, junto a Alberto Fernández, médico focolarino asesinado en un secuestro hace un año mientras estaba yendo a un encuentro para los niños del Movimiento, los Gen 4. Tenía en el auto un gran "Dado del Amor" para jugar con ellos y enseñarles el arte de amar.

El Estado de Sao Paulo ha reconocido la validez laica de las acciones de Ginetta Calliari, nombrando en su honor un viaducto de una gran autopista, la "Castello Branco", bajo el cual se pasa para llegar a la ciudadela de Sao Paulo.

Estaban presentes en el Congreso EdC 700 participantes de 23 Estados del Brasil: empresarios, académicos, accionistas de la Sociedad del Polo ESPRI y numerosos jóvenes.

Estaban presentes también empresarios de la Argentina, de Méjico, del Uruguay, del Perú y de Chile, y Luigino Bruni, Benedetto Gui y Alberto Ferrucci de la Secretaría internacional del Movimiento para una Economía de Comunión.

El encuentro fue un sucederse de reflexiones de teoría económica, de experiencias de empresarios y de diálogo sobre la evolución económica y política internacional, todo orientado al amor novísimo hacia los pobres y a la edificación de una sociedad fundada en la fraternidad. La presencia de los empresarios y el testimonio de sus actividades se hizo particularmente viva con la visita al Polo Spartaco y con la solemne inauguración de la tercera Expo EdC en la que se presentaron stands de 51 de las 90 empresas EdC del Brasil, visitada con interés y con el nacimiento de diálogos constructivos y tratativas económicas nuevas.

Durante el congreso se presentó también el naciente Polo Productivo Brasileño nombrado en honor a Ginetta, a tres kilómetros de la ciudadela Santa María, cerca de Recife, para la cual ya se ha designado el terreno.

De las experiencias de los empresarios presentes en el Polo Spartaco surgió la comunión profunda y operativa nacida entre las empresas, que ha suscitado inventiva, oportunidades de colaboración con ventajas para todos y el próximo nacimiento en el Polo de una nueva empresa en el sector farmacéutico, la Profilática.

Estaban presentes en el congreso tres diputados federales, dos diputados estatales, el alcalde de Vargem Grande Paulista y varios consejeros comunales, junto a profesores, estudiosos y un director de banco musulmán que nos llevó como regalo el Corán: todos deseosos de conocer la EdC, demostraron cuán vivísimo es ya el interés del mundo civil y religioso.



Deputato federal
Walter Feldman e signora



Deputati João Fontes e Calliari
Crespo con Corrado Martino



Armando Tortelli

Durante el congreso adhirieron al Proyecto EdC 5 nuevas empresas y creció la suscripción de acciones de la ESPRI.



Norma Curti

e-mail: czfginetta@node1.com.br

Corrado Martino

e-mail: czmginetta@focolares.org.bra

La asamblea de la ESPRI S/A



Sus 3600 socios hacen de la ESPRI la primera sociedad de participación brasileña, por el número de socios. Ella fue constituida para crear la infraestructura del Polo Productivo Spartaco, al lado de la Ciudadela del Movimiento de los Foculares en Vargem Grande Paulista, Sao Paulo.

Al concluir el Congreso EdC se tuvo, como cada año la Asamblea anual de los socios ESPRI. El presidente Rodolfo Leibholz y 7 consejeros de administración describieron las actividades y los proyectos para el futuro, presentando finalmente el Balance de la sociedad, para su aprobación.

En la actual área del Polo se ha previsto la construcción de 10 galpones para empresas: actualmente hay 6 galpones y con los recursos provenientes de la suscripción se construirán los restantes, como también el área social y la comercial.

Muchos recursos en el 2000 fueron dedicados a la modernización de la infraestructura del Polo, con la instalación, entre otras, de una red eléctrica enterrada, de un equipo anti-incendios común y de un sistema de tratamiento del agua.

Desde el punto de vista patrimonial el balance de la ESPRI muestra en el Pasivo un capital social de unos 2 millones de Reales, una reserva de capital de 291,000 Reales y pérdidas adelantadas de 23,000 Reales, y en el Activo bienes inmuebles por unos 2,38 millones de Reales. Desde el punto de vista económico, la ESPRI tiene ingresos por alquileres de las empresas por 105,000 Reales y un resultado económico en pérdida de 12,000 Reales luego de amortizar los inmuebles por 26,000 Reales.

Por lo tanto un resultado económico total vía en pérdida, pero un resultado financiero ya en utilidad, puesto que en los costos se considera una amortización mayor que la pérdida y cuando se agreguen los alquileres de las dos nuevas empresas previstas, el resultado será de utilidades.

Considerado este resultado, los socios se han comprometido a continuar la suscripción de acciones para financiar las nuevas

construcciones hasta la finalización del proyecto del Polo Spartaco.

En el debate que siguió a la presentación del balance, un socio sugirió dos medidas:

- * evaluar la factibilidad bajo el aspecto legal y fiscal de una revaluación del valor de los inmuebles de la ESPRI que sería más que justificada, considerando también el mayor valor del terreno ligado al crecimiento en estos años de actividades de terceros al lado del Polo: frente a tal revaluación se podrían entregar acciones gratuitas para los accionistas, en proporción a la fecha en la que suscribieron las acciones. Aun no viendo utilidades monetarias, los accionistas verían crecer la cantidad de sus acciones.

- * dado que de las empresas EdC no se espera sólo utilidades monetarias sino también una contribución a difundir la cultura de comunión y el arte de amar, la ESPRI podría empeñarse en este próximo año en recoger en un libro las más bellas experiencias del arte de amar de las empresas EdC.



El consejo de la ESPRI se comprometió a seguir ambas sugerencias y a enviar a cada socio, independientemente del número de acciones que posee, una copia de este futuro libro, de estas "Florejillas de la vida de las empresas EdC" que podrá luego ser traducido también a otras lenguas.



Rodolfo Leibholz

e-mail: Rodolfo_leibholz@femaq.com.br

Herica Gaspar Salvador

e-mail: herica@espri.com.br

*Extracto del informe
del presidente de la ESPRI
al Congreso anual EdC en Brasil*

Volar alto

Quien piensa sólo en sí mismo, se viene a encontrar automáticamente en guerra con todo y todos; cuando se asocia en grupos con otros, lo hace para sobrevivir, para ser menos vulnerable, porque se da cuenta de que también los más fuertes podrán siempre encontrar en su camino a alguien más fuerte que ellos.

Los grupos que nacen para la defensa de los intereses personales no están sin embargo exentos de contrastes internos y tienden a disgregarse, a menos que haya alguno que imponga las reglas y al cual todos se someterán por espíritu de supervivencia.

El interés de cada grupo será pues diferente del de otros grupos y así nacerán conflictos y las confrontaciones y las reivindicaciones que por ello se originaron deberán ser reglamentadas por leyes y controladas por las fuerzas del orden: esta lógica vale también para las relaciones entre las naciones, de modo que serán necesarias normas de organización para controlar los conflictos internacionales. Esta es nuestra sociedad, el resultado de la racionalidad fundada en el interés individual.

Si pensamos, sin embargo, cómo se vive en familia, vemos que no existe en el mundo sólo este modo de tener relaciones; un verdadero matrimonio no se basa en un contrato, sino en una *alianza de amor*, que requiere compromiso y ejercicio pero mantiene la familia unida aún en situaciones difíciles.

Esta alianza está basada en la lealtad, en la fidelidad, en el compromiso, en la solidaridad y en la donación: ella pide el amarse recíprocamente, lo que quiere decir ser el primero en amar, sin excluir a nadie, incluso si en ese momento es un adversario; significa estar disponible a ponerse en el lugar del otro, recordando que Dios pide ser visto en los más miserables de los seres humanos: una alianza así está por lo tanto basada en lo que Chiara llama el *Arte de amar*, un secreto sencillísimo, que nuestros niños son los primeros en comprender y juegan a esta nueva cultura lanzando el Dado del Amor, que trae ante sus ojos estos imperativos fundamentales.

Que la sociedad basada únicamente en los intereses individuales no funciona de modo satisfactorio ni siquiera en el sector eco

Rodolfo Leibholz

e-mail:

rodolfo_leibholz@femaq.com.br



nómico es una convicción que se está extendiendo cada vez más en estos últimos años, en los que han sido derribados los mitos de la eficiencia de la economía liberal. Nos comenzamos a dar cuenta de que un desarrollo económico e industrial duradero no puede nacer sino de relaciones de confianza, de armonía y de equilibrio entre productores y consumidores, entre empleadores y empleados, entre empresa y ambiente.

En consecuencia, muchas grandes empresas se afanan en demostrar que tienen como objetivo este programa de desarrollo empresarial, pero no conocen el arte de amar que se practica en las empresas EdC.

Elas han recibido, no para sí sino para que lo lleven a todos, un gran secreto, un tesoro cultural que en su interior demuestra sus frutos: en estas empresas se llevan a cabo relaciones personales y profesionales que van bastante más allá de los compromisos contractuales o de leyes, porque están enriquecidas por el deseo de participación, de responsabilidad, de generosidad, gratuidad, perdón, libertad, solidaridad y confianza.

En ellas se crea un ambiente en el que las personas en lugar de sentirse explotadas se dan cuenta de ser el centro del proceso productivo, que está orientado en función del bien común: en este ambiente aumenta la productividad porque se libera la creatividad de cada uno.

La sociedad de hoy está signada por la ansiedad, por el temor y por la falta de esperanza. Esto porque las personas se sienten excluidas de las decisiones importantes, relativas a la convivencia civil que son tomadas por el dirigente según su lógica, mientras que se siente impotente para cambiar la situación: de allí nace una sociedad desarticulada en la cual los individuos y grupos reaccionan aisladamente, según su propio instinto de supervivencia.

La EdC da esperanza. Rescata los valores del compartir y de la confianza; quien toma las decisiones, lo hace por amor y no por interés propio o de grupo. Y quien las acepta no lo hace por obligación sino porque está convencido de que la decisión ha sido tomada teniendo en cuenta los intereses de todos, dentro y fuera de la empresa. La esperanza y la confianza se adquieren *no porque los riesgos hayan desaparecido sino porque las dificultades son afrontadas juntos.*

Construir nuestra historia.

El pase del individualismo a la socialidad, a la comunión, no ocurre espontáneamente: estos nuevos valores son difundidos, es necesario comprometerse para que ello suceda. Se lo puede hacer con las Escuelas de EdC, pero se lo puede hacer también cada día con el arte de amar.



Se trata de un compromiso de gran valor, de un gran acto de amor por las personas, porque se les ayuda a dar a su vida un mayor significado y mejores resultados y mayor dignidad: es un verdadero compromiso de humanización: cuando son reportados a la fuente del decidir y del actuar, porque se es parte de un gran organismo vivo, con funciones diferentes, pero todas igualmente importantes para nuestro prójimo, nuestra empresa, nuestra familia, nuestra comunidad y si se vive el arte de amar, entonces se encuentra la plenitud de seres humanos y se desvanece la sensación de impotencia hacia las fuentes de la ansiedad y del temor.

Se convierte en atletas en una carrera de postas: cogemos el testimonio que luego lo pasamos al compañero y al final todos ganamos la carrera: podemos así concebir la vida como un gran viaje o mejor, como dice Chiara Lubich, como un “Santo Viaje”.

Ello es compartido con los que vinieron antes de nosotros y tendrá continuidad en los que nos sucederán. Una visión liberadora, porque nos confía la responsabilidad de cambiar y construir nuestra historia, también en la economía, sin hacernos condicionar por los resultados inmediatos. El Arte de Amar nos libera de los condicionamientos, poniendo a cada uno en disposición de ejercitar la capacidad de creación que a todos les ha sido dada y que la mayoría no sabe que tiene, capacidad de ser todos actores de la evolución del mundo.

Así cuenta una leyenda de los indígenas americanos:

“Había un guerrero que encontró un huevo de águila en la cima de una montaña y lo depositó junto a los huevos que una gallina de su gallinero estaba empollando. Junto a los pollitos nació y creció así una pequeña águila que aprendía a escarbar, a picotear la tierra, a buscar los caracoles y a volar bajo, como todos los demás pollitos.

Su vida transcurría en la convicción de ser una gallina, pero un día cuando ya era vieja, mirando al cielo, el águila tuvo una visión magnífica. Arriba, en el vasto cielo azul, un pájaro volaba tranquilo, como si no necesitase hacer esfuerzo alguno.

Impresionada por ese vuelo, la vieja águila preguntó a la gallina más cercana: “Qué pá-

jaro es aquel?”. La gallina, mirando a lo alto, respondió: “Oh! Es el águila dorada, la reina de los cielos. Pero no pienes en ella. Tú y yo pertenecemos a este mundo aquí abajo”. El águila nunca había mirado a lo alto y murió pensando que era una gallina. Así creció, vivió y murió”

El Arte de Amar restituye a la persona la capacidad de crear y le da la conciencia de quién es verdaderamente: le hace abrir las alas y volar alto en el cielo para el que fue creada, como el águila dorada. Las empresas EdC tienen esta meta, este objetivo, pero están hechas de seres humanos, con sus defectos, límites y equivocaciones: las salva algo grande, el deseo de recomenzar siempre, todos los días, a cada instante.

Cuando se entra en contacto con una empresa EdC, se percibe que la relación que allí se ha establecido no es sólo una relación de compra-venta, porque todo lo que se produce es un símbolo del amor que las personas ponen en la producción y que está dirigido a cada cliente. Ese producto se hace “vivo” porque contiene una relación, une a las personas como si fueran partes de un gran organismo en el cual fluye el Amor. Como una flor cuando es ofrecida por amor “conmueve” porque está cargada de un significado que va más allá de la flor misma, así se advierte la diferencia en las empresas que ofrecen este “algo más”. Ellas son signos de un futuro nuevo que cambiará la economía.

La gran novedad que el Carisma de la Unidad ha llevado a las empresas y a la economía es que el Amor es la base de un paradigma nuevo en las ciencias económicas.

El Polo empresarial Spartaco, los demás Polos productivos de EdC en otras naciones y las empresas que adhieren al proyecto EdC son los grandes laboratorios para probar que es posible una economía nueva basada en el amor.





Llegando a Pilar, a 50 kms. de Buenos Aires, tomen a la derecha, pasen un complejo residencial enrejado y vigilado y verán los galpones separados por amplio espacio y por penachos de árboles, con unas camionetas ‘pickup’ como las que se ven en la película sobre la provincia americana.

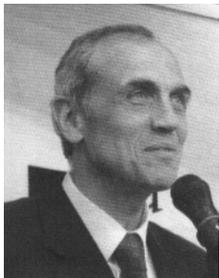
En el número 1540 encontrarán la Lanin Iluminaciones, fundada y dirigida por los hermanos Luis y Hector Muñoz. Un padre herrero, de quien aprendieron los primeros rudimentos, luego la necesidad de ganarse la vida haciendo cualquier trabajo disponible incluso los instaladores de faroles; finalmente en el 1983 la idea de producirlos ellos mismos, comenzando en el pequeño garage de la casa. Ahora la empresa emplea una veintena de trabajadores y fue una de las primeras de Argentina en adherir al proyecto EdC, contribuyendo con generosidad a sostener su finalidad.

Si para evaluar los standards de calidad de la Lanin viésemos las dimensiones de la sección de montaje o del almacén, nos equivocaríamos mucho. Aquí en espacios mínimos se hacen milagros! En una salita de poco más de 1 metro por 2 trabaja Emiliano, el hijo mayor de Luis, veinte años, desde los 5 en la empresa, los galones de socio ganados en el campo. Proyecta en el computador los espejos de las lámparas; otras veces proyecta la distribución de las luces en una plaza o en una sala. El software lo ha desarrollado él mismo, pasando el tiempo libre entre manuales revistas de informática y diccionarios de inglés, sobre la base de un breve curso de formación.

Qué trata de hacer la Lanin lo dice el robusto catálogo embetunado de los productos, con los cuales osan competir hasta con las multinacionales.

Sentados en la oficina, pequeña pero acogedora, en la que Luis y Héctor se relacionan el uno con los clientes y el otro con los proveedores, tratamos de saber más sobre la empresa.

“Un objetivo que nos hemos propuesto es el de no despedir a nadie -cuenta Luis (o era Héctor? difícil decirlo porque entre los 2 se veía una gran comprensión y nunca un interrumpía al otro). El momento más difícil fue durante la crisis del 92. Con el peso argentino fijado a



Benedetto Gui
e-mail: gui@decon.unipd.it

la par con el dólar no lográbamos competir con los chinos. Era necesario reducir el personal. Entonces invitamos y ayudamos al que podía encontrar otro trabajo. Así perdimos sobre todo los más expertos y capaces. Pero algunos de los que se quedaron tomaron su puesto, han crecido profesionalmente y han implantado precisamente el estilo de colaboración, de respeto y de atención al otro que habíamos tratado de seguir en estos años.

De ello tuvimos la prueba recientemente cuando tuvimos que tomar trabajadores temporales en un momento de punta (7000 lámparas para una autopista, a entregar en brevísimo tiempo). No teníamos realmente el tiempo para seguir a los recién llegados, pero los vimos satisfechos por la acogida, ya que los responsables del taller asumieron esta tarea con naturalidad, explicando las cosas con paciencia; incluso habían discutido sobre un trabajador más anciano, al que veían que tenía problemas en cierta tarea, hasta que le encontraron otra en la que pudiese encontrarse a gusto”.

“Otra vez estábamos en gran dificultad para pagar los impuestos: eran altos porque el año anterior habíamos trabajado bien pero en ese momento estábamos en plena crisis. Los trabajadores renunciaron a la gratificación para ayudarnos a pagar; uno de ellos incluso ofreció los ahorros que tenía para comprarse un auto, pero por fortuna ello no fue necesario”.

Les preguntamos cómo van las cosas con los clientes o los proveedores. Responde Héctor: “Al inicio del año pasado, después de que estalló la crisis del cambio, los precios subían cada semana. Algunos de nuestros proveedores no sabían con qué criterio fijar los precios. La cosa era muy delicada porque podrían dañarnos o también, al contrario ellos mismos. Les propusimos sentarnos alrededor de una mesa para encontrar un criterio que fuese bueno para ambas partes. A medida que hablábamos nos dimos cuenta de que no sabían calcular los costos de los productos, que es el primer paso para fijar un precio. Entonces nos ofrecimos a hacer nosotros los cálculos junto con ellos, pero la respuesta fue que los hiciéramos nosotros, ellos se confiaban”.

“La cosa era delicada incluso con los clientes” continúa Luis. “Muchos de nuestros competidores aprovechaban la inflación retardando las entregas para tener la excusa de pedir precios más altos de los acordados. Para hacer las cosas bien enviamos una circular a todos nuestros clientes, explicando cómo nos comprometíamos a proceder en cada caso. No lo habríamos imaginado, pero desde entonces algunos clientes se fían sólo de nosotros. La reacción más singular fue la de un cliente que nos llamó diciendo que era la más bella noticia que había recibido en ese periodo en el que se sentía engañado por todos (políticos, bancos, proveedores...)”

En realidad se podría decir que toda la Lanin es una buena noticia para quien cree que también lo vivido en una empresa puede ser justo, limpio, acogedor.



El 5 de julio 2003 se reunió en Subiaco la Comisión Internacional del Movimiento por una Economía de Comunión. Considerando los varios sectores de reflexión teórica y el diálogo con las instituciones internacionales y la cultura contemporánea que se abrían, en el 2002 la comisión, de los precedentes 3 miembros (Alberto Ferrucci, Benedetto Gui y Luigino Bruni), se amplió a 8 miembros.

El encuentro ocurría a un año del lanzamiento de la comisión ampliada, en Rimini con Chiara, en junio 2002, y resultó natural hacer un balance: dos nuevos libros EdC, la traducción de un libro EdC en inglés, decenas de artículos, viajes al Brasil, España, Argentina, Irlanda, India, Portugal, Suiza, Holanda; escuelas para empresarios en Milán, Brasil, Francia, Irlanda, encuentros y seminarios universitarios y de instituciones internacionales en varias partes del mundo.

Ha crecido también el conocimiento del proyecto: “hace algunos años cuando se hablaba de la EdC en las universidades italianas, se veía a menudo sonrisas irónicas de muchos profesores- decía el profesor Zamagni en mayo pasado en Loppiano- hoy esto ya no sucede. La EdC es una de las más importantes nuevas formas de economía hoy conocidas y estudiadas”.

Se hizo luego comunión de las diversas experiencias del año y salió a luz como específico de la EdC, adaptada especialmente para ofrecer respuestas a las preguntas de hoy, la cultura de la proximidad y de la pobreza evangélica vividas desde el inicio en el Movimiento de los Focolares. En fin los miembros de la comisión pusieron en común sus experiencias profesionales del año y nos dimos cuenta de que sin que se hubiese planificado nada, cada uno de los miembros de la comisión se está especializando en un sector del diálogo con la cultura contemporánea.

Presentamos estos nuevos miembros de la comisión:

Leo Andringa

Holandés, graduado en economía, luego de haber ocupado posiciones de primer nivel en el Ministerio de las Finanzas y en el Banco Central de Holanda, fue llamado como experto financiero por la comisión de las iglesias cristianas holandesas para elaborar una posición común sobre problemas de las finanzas internacionales.

Luigino Bruni

e-mail: luigino.bruni@unimib.it

Después de haber presentado a las Naciones Unidas en el 2000 el proyecto EdC, fue llamado por la ONU como uno de los 24 miembros que debían preparar para la Asamblea General de la ONU un documento sobre la Responsabilidad Social de las Empresas.

Es uno de los responsables del nutrido programa de construcción de la nueva ciudadela del Movimiento en Holanda. Acompañó a Chiara Lubich en uno de sus últimos viajes ecuménicos a la India e inició así un diálogo proficuo con experiencias hindúes en el sector de la economía solidaria que presentan particulares analogías con el proyecto de EdC.

Cristina Calvo

Argentina, graduada en economía y doctorado (PhD) en sociología económica. Actualmente tiene responsabilidades de primer nivel en la Caritas Argentina y tiene un rol público importante en la economía y en la sociedad argentina, como responsable del Diálogo Argentino, punto de referencia para la sociedad de la Iglesia y del Estado Argentino, instituido en ocasión de la reciente crisis político-social. Forma parte también de la comisión de ONG consultada tanto por el Gobierno nacional como por el FMI para la renegociación de la deuda externa.

Filipe Coelho

Nació en Angola, también con ciudadanía de Portugal, país en el que vive y donde se graduó en Economía, con Master en Economía del Desarrollo y Cooperación Internacional. Ha tenido una posición de primer nivel en un instituto bancario portugués-angolés y actualmente trabaja como consultor del Centro para el Desarrollo de la OCSE, organización de los países industrialmente desarrollados, con una mirada especial sobre Africa.

Luca Crivelli

Suizo, doctorado de investigación en economía (especialización en economía sanitaria). Actualmente es profesor de Economía Política y de Ética y Economía en la Universidad de la Suiza Italiana y corresponsable del proyecto EdC para Suiza. Está involucrado en el diálogo sobre temas propios de la Economía de Comunión iniciado después de la visita de Chiara a Ginebra, con el Consejo Mundial de las Iglesias.

Lorna Gold

Escocesa de origen irlandés, graduada en Geografía Económica en la Universidad de Glasgow; en la misma universidad ha luego conseguido el Doctorado con una tesis sobre la EdC.

De este estudio nació el libro últimamente publicado: “Bases para lo Global: Movimientos Sociales Religiosos que transforman la Globalización” (Ashgate 2003)

Actualmente Lorna trabaja en Irlanda como analista económica de la Trocaire, una de las más importantes organizaciones sin fines de lucro de Europa. Su tarea es dialogar a nivel cultural con las otras organizaciones sin fines de lucro, primero que todo europeas, comprometidas en la cooperación para el desarrollo.



Un lugar en el que un hombre deseoso de silencio vivió 3 años como ermitaño en una gruta, para luego después, frente al flujo de personas deseosas de seguirlo, fundar un gran número de monasterios, lugares al mismo tiempo de oración y de renacimiento de los cultivos y de las artes, modelo de vida económica para que Europa salga de una profunda crisis. Ahora lo domina una iglesita adosada a la roca, recubierta de frescos de más de 8 siglos sobre la vida de San Benito. Un lugar muy adecuado para acoger a una treintena de estudiosos y operadores económicos para un momento de confrontación a partir de nuestros intentos de hacer dialogar la cultura y la ciencia económica de hoy con la visión de las relaciones entre los hombres que emerge del carisma de la unidad.

El seminario se abrió con la presentación del libro “La felicidad y los demás” (Ciudad Nueva 2003) por parte de Luigino Bruni, profesor de la Universidad de Milán – Bicocca, que propuso un cautivador recorrido entre filosofía y economía para dar cuenta de 2 pasajes centrales en el debate sobre la felicidad: cómo antes se había creído que la única cosa que la sociedad puede hacer para ayudar a sus miembros en la búsqueda de la felicidad es aumentar la cantidad de bienes a su disposición y cómo hoy, frente a una amplia evidencia de que el crecimiento económico no da mayor felicidad, hay una renovada atención al rol que la relación con los demás puede tener, en el dar respuesta al deseo de realización personal y de plenitud. En el diálogo que siguió, más de uno subrayó que en este libro se ven ya algunos frutos de un camino de reflexión colectiva que va adelante desde hace años, entre ciencia económica y Escuela Abbà.

Se preguntó también cuál es la estrategia justa para presentar el fruto de esta reflexión. La estrategia elegida en este libro es la de no pedir al lector que adopte la visión religiosa del autor, sino que haga sur gir de los hechos la importancia de una importante dimensión olvidada, la de las relaciones con el otro hombre: lo que pone inevitablemente al lector las preguntas sobre la idea de hombre que, tal vez sin darse cuenta, se ha habituado a usar en su modo de vivir y pensar cotidiano.

Mucho más explícito es el modo de presentar la visión de comunión del hombre, típica del proyecto EdC, elegido por Lorna Gold, investigadora sobre temas de ayuda al desarrollo en la ONG Trocaire, en Irlanda, en su libro: “Bases para lo Global: Movimien-

tos Sociales Religiosos que transforman la Globalización” (Ashgate 2003) que examina el proyecto desde el punto de vista de la geografía económica: como una red de personas esparcidas en todos los continentes, unidas por una precisa cultura del dar y del darse, empeñadas en transformar su “espacio económico” a partir del ámbito local, pero cooperando de hecho a una empresa de aliento global. La autora no oculta que com parte esta visión, pero pone entre sí y su objeto de estudio la separación que es típica del trabajo científico y que le permite poner el acento sobre puntos críticos del proyecto.

He aquí pues otra estrategia. Pero hay muchas otras.

Una novedad de este seminario fue una presencia particularmente activa de estudiosos de disciplinas empresariales, que cada vez más intentan afrontar juntos, con la óptica EdC, algunos aspectos de su disciplina. Ahora ya, junto con algunos operadores culturalmente activos sobre estos temas, ellos forman un grupo de estudio permanente que se apoya en el que está interesado en las problemáticas de la economía política. Particular relieve tuvo la intervención de Luciano Cillerai, director del Departamento de Economía Empresarial de la Universidad de Siena, que presentó una original reflexión sobre cómo contabilizar los elementos inmateriales que salen particularmente a la luz en las empresas EdC (ver p. 24), en respuesta a algunas preguntas sobre la intervención de Alberto Ferrucci (pag. 22-23)

Luego Maria Gabriella Baldarelli de la Universidad de Bolonia, subrayó la importancia de un estudio suyo sobre el campo relativo a la organización de las empresas EdC: “Los primeros intentos son muy prometedores. He confiado a graduandos que no conocían el proyecto el examen comparativo de una empresa EdC con otra similar, Han intuido las líneas guía de la EdC sólo observando las diferentes lógicas organizativas. Y no menos interesante será el estudio de las empresas situadas en los polos industriales y las relaciones entre ellas”. Y se hizo sentir también la presencia de algunos en proceso de doctorado: Lourdes Muñoz de la Universidad Complutense de Madrid; Giuseppe Argiolas de la Universidad de Cagliari; Caterina Ferrone de la Universidad de Nápoles y Luca Corazzini de la Universidad de East Anglia.

La última media jornada estuvo dedicada a la presentación de los proyectos de investigación en los que están empeñados. “Es precioso poder confrontarse así, encontrando primero que todo una escucha atenta y luego observaciones y sugerencias” comentó al final uno de ellos.

Es una afirmación que podrían haber suscrito muchos otros de los presentes, incluso aquellos con cabellos blancos, pero que no dice todavía suficiente sobre la intensidad y el calor de aquellos tres días, que se prolongaron luego en una larga hilera de mensajes y de ocasiones de encuentro entre dos o tres que hasta ahora continúa.

Benedetto Gui

e-mail: gui@decon.unipd.it

Seminario EdC en Subiaco

Cuando en 1977 habíamos diseñado las Líneas para conducir una empresa, habíamos considerado la vida de las empresas bajo 7 diversos aspectos, asociándolas a los colores del arco iris: el trabajo, el balance social y el destino de las utilidades (rojo); las relaciones comerciales (naranja); la ética empresarial y las relaciones con las instituciones (amarillo); las relaciones al interior de la empresa y la salud de los trabajadores (verde); el ambiente de trabajo y las relaciones sociales (azul), la formación del personal (índigo) y la circulación de la información (violeta).

En la visión tradicional de la empresa todos estos aspectos son considerados en función del primero: para conseguir y aumentar la utilidad se hace el marketing, para ello se cuida la imagen empresarial, para ello los trabajadores deben trabajar de modo confortable, y así sucesivamente. Pero cuando se considera la empresa como una expresión del amor, al servicio del bien de todos, todos los aspectos de su actividad resultan igualmente importantes y orientados a favorecer el uno el mejoramiento del otro, con resultados positivos inclusive sobre el resultado económico.

Existen técnicas, como la contabilidad industrial, que sirven para comprender la marcha de una empresa, por ejemplo manufacturera: los costos empresariales, por medio de ella, son atribuidos a la producción de los diversos tipos de productos, así resulta posible comparar para cada uno ese costo con el precio, a fin de verificar el margen de utilidad y decidir en consecuencia.

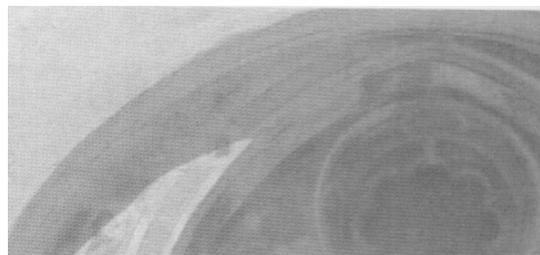
Ahora uno de los desafíos que se pueden esperar es el de encontrar un modo de “contabilizar” el mayor costo que la empresa soporta cuando atribuye iguales valores a todos los aspectos de la vida empresarial y también analizar cómo este nuevo modo de producción incide en el “precio” de venta.

Hoy nadie encuentra risible que se debe pagar más por un producto de la agricultura biológica, aparte de su aspecto y bondad y está creciendo bastante el comercio equi-solidario, no ciertamente por mayor conveniencia económica: por lo tanto habrían personas realmente dispuestas a pagar un mayor precio por productos que fuesen certificados como adecuados al bien común.

Que actuar con amor en cada aspecto de la vida empresarial tenga un impacto positivo sobre el valor de la producción, lo pueden confirmar muchas empresas de EdC: por ejemplo en la Mariapolis Ginetta, en Brasil, opera una empresa que produce panes y dulces, la Espiga Dorada, la cual logra

Alberto Ferrucci

e-mail: alberto.ferrucci@prometh.it



producir utilidades suficientes para hacer estudiar en la ciudadela unos 70 jóvenes. La Espiga Dorada tiene dos puntos de distribución en la pista de gran movimiento que pasa delante de la ciudadela. No compran sus productos sólo los automovilistas de paso, sino que llegan clientes incluso de lejos, hasta en helicóptero: no por los precios, que no son menores que los de la competencia, sino porque quien entrega un dulce, como el que lo produce, lo hace por amor. Por lo tanto óptima calidad e interés sincero por la satisfacción de quien adquiere, con quien nacen relaciones verdaderas.

El actuar por amor no espera recompensa, es impagable, como toda otra acción libre de cada ser humano, comprendido el trabajo: sin embargo se atribuye un costo y un valor al trabajo. Sería tal vez posible definir los parámetros que indiquen el mayor valor económico de un comportamiento así? Sería útil, al menos para medir la eficiencia de las empresas administradas así.

Se podría inventar un balance que tenga en cuenta estos aspectos. Ya se prepara más de un balance: existe el civil, que describe la gestión empresarial en base al código civil; el fiscal, que la define con parámetros señalados por el Estado para calcular las utilidades sobre las cuales aplicar los impuestos. El resultado económico de estos dos balances no coincide casi nunca.

Un número creciente de empresas se hace ayudar por organizaciones especializadas en preparar también el Balance Social en el que se ponen de relieve los aspectos de la actividad empresarial que influyen positivamente en el ámbito en el que opera la empresa. Tal balance, sin embargo, a menudo pone en evidencia cómo estos aspectos no son prioritarios para la empresa y se refuerza así la convicción de que lo que cuenta realmente es la utilidad monetaria producida.

Se podría inventar un balance capaz de dar un valor a las acciones para el bien común, que en términos económicos se podría traducir en inversiones a largo plazo para un futuro sostenible: inversiones a favor de la hacienda pero también de la humanidad entera. Si hoy no se sabe calcular los aspectos positivos de esta nueva acción económica, se pueden en cambio calcular los daños, los costos que está provocando la lógica económica tradicional según la cual el bien común se lo realiza simplemente cuidando el interés individual.

Para calcular estos costos no hay necesidad de expertos en contabilidad: lo saben cuantos han entregado sus ahorros a las Bolsas, tal vez confiándolos a las de las naciones más consideradas y poderosas, y han visto sus ahorros disminuidos por-





que la confianza en esa economía se ha visto comprometida por acciones terroristas suicidas de una pequeñísima minoría de los excluidos.

Quien sabe si un mañana no se llegue a un nuevo tipo de balance empresarial, en el que ciertos costos o ciertos ingresos dejados de recibir que dependen de la elección de una gestión de comunión puedan ser calculados como “inversiones inmateriales a largo plazo”?

La contabilidad civil no está hoy basada simplemente en los costos o ingresos del año: se reconoce de hecho que en la cuenta económica los gastos por inversiones son distribuidos en muchos años y a partir de cuando entran en función los nuevos productos que ellos permiten.

Una nueva planta industrial o una perforación petrolífera para la cual se comienza a gastar hoy, tal vez dará utilidades dentro de siete o diez años y tal vez tendrá luego una vida útil de 20 años: por lo tanto sólo una veintésima parte del costo de inversión deberá pesar sobre el balance económico, a partir de cuando entre en funciones. Evidentemente, antes de construir una obra de ese género se hacen estudios que convencen a los financiadores a invertir en ella a ese largo plazo.

Una empresa administrada según el proyecto de EdC permanece financieramente “pobre” porque sólo un tercio de sus utilidades está orientado a incrementar sus recursos patrimoniales mientras que dos tercios son utilizados en fines considerados externos a los intereses empresariales: sin embargo también estos recursos compartidos podrían ser considerados inversiones inmateriales.

Haría falta de algún modo poder continuar considerando estas utilidades compartidas en un lugar del balance. Además si el valor agregado de la empresa se forma de este modo “participado” y de comunión, en el que muchos – dentro y fuera de la empresa – son co-productores culturales, resulta una exigencia de justicia que tales utilidades sean puestas parcialmente en comunión.

Deberían ser considerados también los mayores costos que se produzcan para respetar las “Líneas para conducir una empresa de EdC”, por ejemplo el mayor costo de producción para respetar la calidad y el ambiente incluso excediendo los límites de ley, el costo de la formación y de la salud de los trabajadores cuando falta la ayuda del Estado, la ganancia dejada de obtener por operaciones a las que se ha renunciado por haber querido mantener un comportamiento comercial correcto y así sucesivamente.

Todos estos costos no son sin fruto, como lo dicen los miles de experiencias de las empresas EdC, porque ellos provocan

desarrollos positivos en la empresa y fuera de ella. Los empresarios EdC son llevados a llamar estos resultados positivos genéricamente como Providencia, un término en cierto sentido correcto, pero que sin embargo no es comprendido por la investigación teórica y por las personas de convicciones diferentes.

Se podría en cambio poner en evidencia que tales desarrollos positivos, a menudo esenciales para mantener el balance económico de las empresas EdC, son el resultado de una atmósfera, de una serie de comportamientos de los trabajadores, de los clientes, de los proveedores, de la competencia, que pueden ser explicados también sin una directa intervención de aquello que nosotros llamamos el “socio escondido”: el cual de alguna manera difícilmente actúa sin valerse de los seres humanos: sabemos que él actúa siempre, pero desde el corazón de quien resulta intermediario de este resultado.

Por lo tanto aquellos costos que se derivan de tales comportamientos empresariales pueden ser de algún modo asimilados a las inversiones a largo plazo que deberían, al menos para la contabilidad interna de los empresarios EdC, ser consideradas a recuperar en los años futuros, como las demás inversiones.

Cuando hayamos logrado definir esta nueva contabilidad tendremos también el modo de hacer reconocer a las instituciones públicas la utilidad social de estas inversiones y por lo tanto de pedir a ellas que se hagan cargo de una parte de las mismas o de reconocerlas en un balance civil y dar a ellas un tratamiento especial para el balance fiscal.

Para obtener esto deberemos ser capaces de demostrar la calidad concreta económica y el valor social de este capital inmaterial que se acumula en la empresa, un patrimonio que es superior a las inversiones inmateriales hechas a lo largo de los años.

Hace años se le definía como “capital marcado”, ligado más a las personas y a la cultura empresarial, porque dependía sobre todo de las relaciones existentes entre las personas de la empresa: un capital que podía ser comprometido más que por el cambio de una determinada persona, por el cambio de las relaciones entre las personas, es decir que se reducía su unidad, la comunión entre ellas.

Si esto es verdad, y si estos capitales son una gran riqueza de las empresas EdC, una de las tareas principales de quien debe administrarlas está en el crear una organización tal que haga nacer de la comunión todas las actividades y velar por que esta comunión sea siempre auténtica.

Seminario EdC en Subiaco

Las empresas EdC tienen su código genético, como para diferenciarlas de otros organismos productivos, regulados sobre la base de los cánones económico-empresariales tradicionales, donde prevalece el interés hacia el factor capital o hacia el factor trabajo. Estas empresas aún reconociendo, por un lado la necesaria combinación de dichos factores, ponen de relieve la administración centrada en la *persona*, sea esta aportante de capital o de trabajo, consecuentemente sobre la *comunidad de personas*, privilegiando, además de las necesarias y específicas competencias técnico-profesionales expresadas por los sujetos que operan en ellas, el *capital intangible, reflejado en las relaciones de reciprocidad*, generando una particular especificación de empresa: “como comunidad de personas, cuya actividad económica, realizada con la verificación cualitativa de relaciones interpersonales¹, lleve a la realización de bienes y servicios para la satisfacción de las necesidades de la colectividad, consiguiendo una utilidad de compartir”.

Por lo tanto se genera la valorización de la persona, de cada persona al interior de la empresa, cualquiera que sea su rol y la función cumplida, el estímulo a “realizarse” plenamente del sujeto en su dimensión individual, social y ética, comportando también la revisión de algunos aspectos gerenciales (organización, administración de personal, modalidad de ejecución del proceso productivo, relaciones con los diversos interlocutores de la empresa, comunicación, contenido de algunos documentos contables....)

Los actores claves del proyecto son conscientes del rol que ellos tienen en relación consigo mismos y con los colaboradores, son al mismo tiempo portadores de un concepto comunitario y coherente, donde el interés en la continuidad de la empresa, el bienestar de los trabajadores y de la sociedad toda se funden con un diseño empresarial desafiante y unitario.

Los empresarios, adhiriendo al proyecto, expresan su orientación estratégica y su creatividad como síntesis de los diversos intereses y energías de los sujetos participantes en la vida de la empresa, establecen



Luciano Cillerai
e-mail: cillerai@unisi.it

los programas de inversión, sea para el mantenimiento de las actividades ya existentes, sea para la creación de nuevas, teniendo cuidado de conciliar donde es posible el respeto de la economicidad y de la productividad con el mantenimiento o el incremento ocupacional, adecuado para la atención atribuida a las personas y también al concepto de trabajo.

Este proyecto abre las puertas a un nuevo concepto gerencial: evidenciar el aporte dado por los recursos inmateriales (intangibles) en términos de creación de valor, cuya consecución está ligada a la involucración de todos los participantes de la empresa.

Naturalmente el problema se hace complejo cuando se quiere exponer en el balance el aporte dado por los intangibles, financiados por una especial distribución de la *ganancia de compartir* (se recuerda que el proyecto de EdC preve, además de la aplicación a reserva, como autofinanciamiento, también la destinación de cuotas de utilidades a la formación de las personas y a los pobres).

Si los resultados económicos, por un lado, confirman los valores centrales, como la economicidad y la productividad, por el otro los resultados mismos son la síntesis del proceso de comunión entre todos los actores internos y externos de la empresa EdC. Por lo tanto se puede admitir como hipótesis la siguiente solución:

En el Estado Patrimonial, sección *Pasivo y Neto* se hacen confluir dos tipos diferentes de reservas:

- * Reservas empresariales (parte invertida en la empresa)
- * Reservas facultativas (de solidaridad) (partes destinadas a financiar proyectos de formación o de solidaridad externa)

En el Estado Patrimonial, sección *Activo* se hacen confluir dos tipos de inversiones plurianuales que proyectan su utilidad por más años y pueden ser denominados:

- * Proyectos plurianuales de formación
- * Contribuciones plurianuales de solidaridad.

En la Cuenta económica afluirán cada año entre los costos del ejercicio las cuotas de amortización de dichos proyectos y contribuciones plurianuales.

Esta solución permite poner de relieve los hechos administrativos en objeto sea en el Estado Patrimonial, sea en la Cuenta Económica y al mismo tiempo hacer visible a la Administración Pública las formas de solidaridad puestas en vigencia por la empresa frente al ambiente externo.

Es evidente que esta solución lleva beneficios a la empresa EdC en cuanto la gradual repartición de los proyectos plurianuales mediante el proceso de amortización conduce a una menor base imponible sobre la cual se computarán las cargas fiscales.

En la práctica se trata de elaborar métodos de comportamiento, sistemas de medición y de observación, que puedan tener relevancia no solamente en el plano operativo sino también en el de la teoría empresarial.

Movidos por las indicadas consideraciones, estamos seguros de que la tendencia a conseguir el *bienestar humano* tiene implicancias también sobre la implantación de la investigación en las disciplinas empresariales.

¹ Araujo, V. *Por una economía según la doctrina social de la Iglesia*, en La Sociedad, n.3- 1994, p.517



En Diciembre 2001 se tuvo en la sala de la UNESCO un gran congreso para la presentación de la Economía de Comunión, en el que participaron importantes personalidades de la cultura y del empresariado franceses. Después de ese congreso la EdC ha comenzado a formar opinión y ya es reconocida en Francia como una experiencia significativa, capaz de suscitar preguntas, entusiasmo, reflexión crítica o deseo de involucrarse. Una experiencia que de todos modos no deja a nadie indiferente.

La EdC y los movimientos eclesiales

La EdC lleva una exigencia que fascina a estos movimientos que tienen como vocación el ofrecer a los laicos los caminos en los cuales santificarse a través de la animación de las realidades humanas. Hemos entrado en contacto con algunas nuevas comunidades nacidas de la Renovación Carismática como las comunidades Chemin Neuf, Beatitudes, Emmanuel y otros movimientos eclesiales, como Fondatio y el Mouvement des Cadres Chrétiens, movimiento de empresarios cristianos.

Algunos miembros del Chemin Neuf han participado en los encuentros sobre la economía de comunión. El fundador del Chemin Neuf la ve como una intuición profética para el mundo y ha pedido que fuese presentada durante su capítulo general. Este movimiento de inspiración carismática y ecuménica está tratando de comprender cómo la economía de comunión pueda ser vivida por sus miembros.

La EdC en la ONU en Ginebra

En el ambiente solemne del Palacio de la ONU en Ginebra, el 12 de agosto 2002 la economía de comunión fue presentada a los participantes en un curso universitario sobre Derechos del Hombre: 90 expertos, miembros de instituciones internacionales y de ONGs, provenientes de 52 países. En medio de las intervenciones de alto nivel que exponían las grandes problemáticas de nuestro planeta, la economía de comunión apareció primero como una realización concreta, un hecho indiscutible. El moderador anotó que las 750 empresas adherentes existentes en el mundo eran la manifestación de su credibilidad.

José y Chantal Grevin

e-mail: economie.comunion.fr@focolari.org

Varias preguntas hechas por la asamblea replicaban precisamente sus fundamentos que hacen la experiencia inteligible, utópica para algunos, rica de esperanza para otros. Un africano de Tanzania subrayó con alegría: “Esta es una experiencia única: ricos y pobres hacen realidad un mismo proyecto!”.

Escuela de formación para la EdC

Por seis años cinco empresarios de varias zonas de Francia se han encontrado dos veces al año para ayudar se a permanecer fieles a su elección EdC, yendo por turno a visitar la empresa de cada uno, de modo de conocer de cerca lo que cada uno vive y traduce a lo concreto el amor recíproco.

Como fruto de esta unidad ha nacido ahora una escuela de formación EdC en la que participa una veintena de empresarios. Para quien dirige una empresa, el adherir a la propuesta de la EdC requiere pasos que comprometen y para permitir a cada uno que profundice en esa elección se ha propuesto un curso de cuatro sesiones de estudio, en dos años.

En la primera sesión se afronta la llamada, bastante exigente, que comporta el adherir a la EdC: dar a Dios espacio en la propia actividad de empresario, haciéndolo, como a algunos les gusta decir “socio” de la propia empresa. Para quien no tiene convicciones religiosas, esta elección puede ser traducida en el poner concretamente a la persona humana al centro de la vida de la empresa.

La segunda sesión afronta las elecciones concretas, los cambios de comportamiento que se hacen necesarios para orientar la empresa a ser amor en sus diversas actividades, y la tercera profundiza los caminos de la comunión y la fuerza que de ella puede nacer. Finalmente en la última sesión se afronta el tema del dolor, que no falta nunca en la vida de un empresario, sea por la dificultad del compromiso requerido por este camino, sea por las inevitables crisis que quien opera en la economía debe de algún modo encontrar: para hacer frente a esas dificultades se hace vital hacer realidad una verdadera comunión entre los empresarios.

En estas sesiones, además de las exposiciones sobre los diversos aspectos de la espiritualidad de la unidad, es esencial el testimonio de los empresarios que ya viven la propuesta de la EdC en su propia empresa. Un intercambio de experiencias y un diálogo en el que se confronta cómo hacer frente a elecciones difíciles, se responde a dificultades y dudas, lo que crea un clima de confianza en el que cada uno se siente comprendido.

El futuro Polo Productivo de la Mariapolis Giulio

En un terreno no distante de París está naciendo la ciudadela francesa del Movimiento de los Focolares, que ha sido bautizada a nombre de uno de los primeros focolarinos, Giulio Marchesi, que durante su vida ocupó posiciones de relieve en la industria pública italiana.

Durante su último encuentro, los empresarios EdC franceses trataron concretamente el tema del nacimiento, al lado de la ciudadela, de un Polo Productivo: habiendo para ello identificado ya el terreno, decidieron organizar una actividad de promoción de la venta de productos regionales, cuyas utilidades puedan servir para comprarlo. “Será sin duda insuficiente, pero es cuanto podemos hacer hoy y estamos decididos a hacerlo” dijeron. El 9 Agosto 2003 nació así la asociación “Aurora para una economía de comunión”.

El obispo indio Mons. Thomas Dabre había sido nuestro huésped y en ocasión de la visita de Chiara a la India me invitó a su diócesis junto con mi esposa Anneke. Chiara entonces nos pidió acompañarla, presentando la economía de comunión en Mumbai, Coimbatore y Nueva Delhi.

En la primera semana de nuestra permanencia en la diócesis de Vasai, colindante con la ciudad de Mumbai, en un jeep con chofer y un acompañante tuvimos la ocasión de visitar muchas ciudades, aldeas, bosques, campos y de siertos: nos impresionó el esfuerzo de la Iglesia a favor de los campesinos, de los pescadores, de las tribus, de los pobres, niños y jóvenes.

La Iglesia se orienta sobre todo a la formación de sólidas “comunidades de base” de cristianos que habitan juntos en una aldea o en un condominio y que se reúnen una vez a la semana. La Iglesia se esfuerza también por la educación, trabajo que es muy apreciado. En sus escuelas la mitad de los alumnos es de religión hindú.

En uno de los colegios se me pidió que diera una lección de economía en una clase superior de 120 alumnos. En el diálogo que siguió, un joven sostuvo que las religiones habían fallado en sus enseñanzas, porque la acción económica no toma en cuenta las enseñanzas religiosas y cada vez más cuenta sólo el interés personal., mientras la experiencia de la economía de comunión saca en cambio a la luz que existe otro camino, en el que los valores humanos tienen un puesto central. India es el país de la mística. Las personas viven con Dios en todo y con todos. Lo sagrado se palpa en el pulular de las masas en las calles en la vida cotidiana. Las vacas que bloquean la calle lo están demostrando. Detrás de la gran pobreza material se esconde una riqueza espiritual que fascina. Tal riqueza se pone de manifiesto en las muchas conversaciones con profesores, seminaristas, investigadores, políticos y obispos.

La relación personal es siempre el valor primario. Primero se cena juntos, sólo después hay el intercambio de pensamientos, y los mensajes de Chiara son captados y apreciados en toda su profundidad. No sólo no hay crítica, sino el estupor, la admiración, el reconocimiento. Sobre todo las experiencias de unidad

en la política y en la economía, son acogidas como un paso adelante en la historia de la espiritualidad que debe transformarse en vida.

En toda ocasión se hace presente el pensamiento social de Gandhi aun cuando los fundamentalistas no quieren oír hablar de soluciones pacíficas.

Sorprendente fue el encuentro con la experiencia del Movimiento Swadhyaya, que tiene “experimentos sociales” que se asemejan a la economía de comunión. Cada uno pone en comunión sus talentos, su *eficiencia* mediante su trabajo de un día cada once días.

Ese día junto a los demás se trabaja la tierra o se va de pesca u otra labor. Así se crea la comunidad y el fruto de este trabajo, al cual todos han contribuido, es llamado capital impersonal: es el capital de Dios. Este se divide en tres partes iguales. Una parte para los pobres, una parte para la comunidad, por ejemplo para construir un camino, y un tercio queda como reserva para propósitos de bien común.

Este viaje a la India ha cambiado la visión de mi vida y de mi esposa: nosotros pensábamos que vivíamos en el primer mundo, pero ahora nos damos cuenta de cuántas riquezas inmateriales está perdiendo nuestro mundo.

Hemos comprendido también la gran importancia de los cristianos en la sociedad india, aunque son sólo el 2% de la población. Los Hindúes aman las escuelas cristianas, que son las mejores, y en zonas donde hay carencia de las estructuras públicas, todo es llevado adelante por las misiones cristianas: las escuelas, las casas, el desarrollo rural, los edificios públicos.

En particular hemos quedado maravillados por el gran trabajo de las focolarinas y los focolarinos, a pesar de las condiciones de extrema pobreza, los atascamientos en el tráfico y las crecientes tensiones presentes en la sociedad.

Luego hemos quedado también maravillados de cómo las personas que llevan adelante el diálogo interreligioso con nosotros tienen un alto nivel intelectual y son también extremadamente humildes.

Pienso que sería muy útil un estudio comparativo entre los experimentos económicos del Movimiento Swadhyaya y la economía de comunión, tal vez por medio de una tesis de grado; ello sería un ulterior instrumento de diálogo entre estos dos movimientos nacidos en continentes diversos al mismo tiempo y ambos por líderes carismáticos.



Leo Andringa

e-mail: leoandrg@wxs.nl